

# TESOROS REVISTA CRISTIANOS

Recursos para la edificación del cuerpo de Cristo

TEMA DE PORTADA:

## EL EVANGELIO

COMPLEMENTOS:

BIOGRAFÍA | LA BIBLIA | FEMINIDAD | ACTUALIDAD

D.L. MOODY

CONOZCAMOS  
LA BIBLIA

LA VERDADERA  
BELLEZA

ENTENDIENDO  
LOS TIEMPOS

# ÍNDICE

## **Temas de Portada**

La singularidad del Evangelio.....	5
La autoridad del Evangelio.....	15
La pureza del Evangelio.....	23
El poder del Evangelio.....	33
La oración del pecador.....	41
Entrevista a Paul Washer.....	49

## **Complementos**

Biografía - D.L. Moody.....	55
La Biblia - Conozcamos la Biblia.....	63
Feminidad Bíblica - La verdadera belleza.....	73
Actualidad - Entendiendo los tiempos.....	85

## PRESENTACIÓN

**D**espués de un tiempo de oración, comunión y espera delante de nuestro Señor Jesucristo, para nosotros es una alegría hacer el relanzamiento de nuestra revista Tesoros Cristianos, con un tema tan trascendental como el Evangelio.

Lamentablemente, pocas cosas han sido tan descuidadas en nuestros días como éste; tal irresponsabilidad ha producido un cristianismo débil, estéril y, en muchos casos, falso y apóstata. Bien lo advertía el apóstol Pablo diciendo: *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.”* (Gál. 1:6). Cuando la Iglesia se aparta del Evangelio para seguir otras enseñanzas, la Iglesia no sólo se está apartando del Evangelio, sino que se está apartando de Aquél que nos llamó por la gracia en Cristo. Apartarnos del Evangelio es apartarnos de Dios; olvidarnos del Evangelio es olvidarnos de Dios; perder el Evangelio es perder a Dios y, por ende, perder a Cristo. Tal vez no exista mayor tentación que ésta.

La Iglesia, que ha sido llamada para ser heredera de una salvación tan grande, puede pasar de un estado de

bendición y gloria, a un estado de juicio y decadencia si ella descuida y tolera un falso mensaje. La Escritura advierte: “... *Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.*” (Gál. 1:9). Ser anatema es ser maldecido por Dios, es ser desechado por Él y destinado a un juicio sin misericordia.

Esta solemne advertencia nos lleva a quitarnos el calzado y considerar el Evangelio tierra santa. Dios maldecirá, juzgará y destruirá a aquellos que se atrevan a pervertir Su Evangelio. No hay perdón, ni misericordia para aquellos que asuman tal osadía diabólica.

¡Y qué decir de la necesidad del mundo, cuando la Iglesia pierde su visión y propósito! Es como la sal que pierde su sabor, y no sirve más para nada (Mat. 5:13). Sólo el santo Evangelio de Dios puede traer salvación a los hombres muertos en delitos y pecados. Si la Iglesia pierde el Evangelio, o peor aún, lo pervierte, será culpable ante Dios por la negligencia ante la divina comisión de “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*” (Mar. 16:15). Por esto, para nosotros es un gran desafío y una santa responsabilidad volver a la esencia del mensaje del Evangelio. Dios bendiga las páginas de esta revista y a todos aquellos que, en Su divina providencia, han de leerlas.

**Los Editores**

## LA SINGULARIDAD DEL EVANGELIO

*“¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?” (Luc 5:33)*

**H**ay preguntas que providencialmente son permitidas por Dios, y estas preguntas son llaves, llaves que abren puertas, las cuales nos introducen a las riquezas de nuestra fe. Cuánta riqueza y sabiduría hay en nuestro Señor, cuánta luz y verdad destilan por sus labios. A simple vista la pregunta anterior parece una provocación, con aires de confrontación y con una gran carga malintencionada de cuestionamientos. Sean las que hayan sido las intenciones de los fariseos, esto se tornó en una clara oportunidad para que el Señor Jesús expresara una verdad de peso en oro, una verdad sumamente esclarecedora.

### **Un vestido nuevo y un vestido viejo**

*Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo. (Luc. 5:36).*

Vemos que Jesús, al responder, entre otras cosas, usa la parábola de dos vestidos: Un vestido viejo y un vestido nuevo. Claramente, el vestido viejo representa la religión judaica corrupta, hipócrita, envejecida y sepultada por los mandamientos y tradiciones de los hombres; y el vestido nuevo representa el nuevo pacto creado según la justicia de Dios en Cristo Jesús, aquel pacto sellado por la sangre del Cordero.

Ahora, la enseñanza es clara: *“Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo”* El Evangelio no es el remiendo del judaísmo (o de cualquier otro sistema religioso), no es una reforma religiosa a la vieja institución, no es una versión mejorada de las prácticas judaicas, ni siquiera del ayuno. El Evangelio es totalmente nuevo, es único y particular. Él no fue hecho para ser el remiendo de un trapo viejo; si bien el Evangelio se encontraba anunciado por los profetas y la Ley, y es el cumplimiento genuino y verdadero de éstos, él viene a ser un régimen totalmente nuevo y sin precedentes.

## **El espíritu de nuestra época**

Y este mensaje se vuelve tan necesario en una época como la nuestra, en la cual abundan las religiones, y el hombre moderno ha escogido el camino del relativismo. Ahora más que nunca debe hacerse sonar la trompeta, ahora más que nunca debemos ponernos en la azotea y hacer oír la voz del Señor. La voz del Señor que sólo tiene un mensaje, la voz del Señor que sólo muestra un camino, la voz del Señor que sólo contiene una verdad.

El Evangelio no tiene ningún paralelo y es incompatible con las demás religiones o filosofías humanas, cualquier forma de sincretismo o mezcla es inaceptable. Como diría el Señor: *“porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”* (Mat. 7:14). Una puerta estrecha y un camino angosto, esto nos muestra lo restringido que es el camino a la vida y el engaño que hay en el camino ancho de la tolerancia y el ecumenismo religioso de nuestros días. Estas afirmaciones del Señor, también eran usadas por sus apóstoles; por ejemplo, Pedro afirmó ante el concilio en Jerusalén: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”* (Hch. 4:12) Esta frase “en ningún otro” muestra la exclusividad del Evangelio en la obra de Cristo, el nuevo vestido.

Estas proclamaciones marcaron la existencia del cristianismo en su forma más pura, más genuina y más gloriosa. ¡Qué triste y qué desgracia encontrar en nuestros días que muchos que afirmando ser cristianos, olvidan estas verdades tan fundamentales, y las sacrifican en el altar de la tolerancia! Tal posición liviana, ecuménica y apóstata es la antítesis del cristianismo bíblico. Somos llamados a predicar a Cristo crucificado, como el único medio de salvación, como la única ofrenda por el pecado, como el único y gran Salvador; y el Evangelio como la acrópolis de estas verdades exclusivas y únicas de las Sagradas Escrituras.

## La batalla por el Evangelio

Hay una inflexibilidad en Jesús y sus apóstoles que es admirable, esto fue lo que los llevó a un continuo conflicto con los dirigentes religiosos de su época. La hostilidad y confrontación se volverían parte del ministerio del Señor, y sus enemigos no descansarían hasta planear y ejecutar su muerte. Lo mismo sucedió con los apóstoles, quienes muchas veces fueron encarcelados, torturados y hasta martirizados con el fin de cerrar sus bocas y acallar su mensaje. Pero este mensaje no puede ni será jamás acallado, este mensaje salió como aquel jinete que ha salido “venciendo y para vencer” (Apo 6:2). Y tal victoria se ha visto manifestada en las miles de vidas transformadas, en los cambios poderosos de millones de personas que han sido rendidas ante el gran Rey y su mensaje. Imperios, naciones y tribus han caído ante el poder de esta buena nueva. Esto nos debe animar, somos llamados a una guerra donde la victoria está asegurada; somos llamados a sufrir, pero serán grandes las recompensas. No es cualquier cosa la que está en juego, es la verdad gloriosa del Evangelio.

## El vino nuevo y los odres nuevos

Para ampliar su idea y reforzar su enseñanza el Señor nos habla inmediatamente de otra parábola, la parábola del vino y los odres: “Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán” (Luc 5:37). Ahora el Señor establece en estas palabras un cambio drástico, el vaso, el odre antiguo de la religión muerta no puede contener el vino nuevo.



Esto ya era evidente en los representantes religiosos de la época ¡Cuánto malestar, disgusto e inconformidad estaba causando el Señor con su mensaje y obra! El odre viejo de la religión judía no podía contener la riqueza y gloria del nuevo vino del Evangelio.

Si Jesús hubiera entregado al sanedrín y a los escribas de la época la responsabilidad de conservar y transmitir su Evangelio, aquéllos hubieran sido rotos por el Evangelio a causa de su dureza. El fermento y la gloria del Evangelio no podría ser soportada por ellos, y esto hubiera tenido un lamentable desenlace. Para que esto no sucediera el Señor levantó un nuevo odre: La Iglesia, fruto del sacrificio de Cristo en la cruz; ésta sería el instrumento escogido por Dios para conservar este vino nuevo, el Evangelio.

### **La responsabilidad de la iglesia con el Evangelio**

Si nosotros entendiéramos esto y las palabras de Jesús: “*Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan*” (Luc. 5:38) seríamos transformados totalmente por el deber que hemos recibido. La Iglesia, como odre nuevo, tiene la responsabilidad de contener y de conservar el Evangelio de Cristo en su gloria y pureza. Este Evangelio, con su poder y fermento, iba a llevar al odre a crecer desde “...*Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*” (Hch 1:8); un odre compuesto por millares de hombres y mujeres de toda tribu, lengua y nación, fruto del poder del Evangelio.

Pero ahora la Iglesia, después de ser deudora del Evangelio y fruto de él, ella es llamada a ser *columna y baluarte de la verdad* (1Ti. 3:15). Ella es el candelero que debe alumbrar en toda la tierra con la luz del Evangelio de Jesucristo. Y el Evangelio es su sagrada posesión y su gran estandarte. Ante esta gran responsabilidad debemos volvernos a Dios de todo corazón y pedir poder ser hallados fieles.

## Conservando y siendo conservados

“...Y lo uno y lo otro se conservan”. Por un lado, la Iglesia conserva el Evangelio y, por otro, el Evangelio conserva a la Iglesia. Por un lado, ella cuida del Evangelio y, por el otro, el Evangelio cuida a la Iglesia. Como un vehículo que no funciona sin motor, pero también si el motor falla, el vehículo será inservible, así es la relación entre la Iglesia y el Evangelio.

La iglesia debe cuidar del Evangelio tal como lo recibió de Cristo y sus apóstoles; si ella es descuidada con él, esto causará que la Iglesia se torne inservible y la vida de Cristo se alejará de ella inmediatamente. Probablemente, las palabras de Jesús a la iglesia en Laodicea sean fruto de un descuido semejante, como el que estamos advirtiendo: “*Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*”. (Apo. 3:17) La más grande riqueza que tiene la Iglesia no se encuentra en su cuenta bancaria, ni en el lujo de sus edificios, ni en la opulencia de los falsos autoproclamados apóstoles de nuestra generación.

Tal vez eso sea nuestra pobreza, ceguera y desnudez. La verdadera riqueza de la Iglesia se encuentra en el Evangelio de Cristo donde están escondidos todos los tesoros y las riquezas de la sabiduría.

Mas, ¡qué generación de cristianos tan ciega como la nuestra, que sólo busca lo terrenal y su satisfacción en el lodo cenagoso de los deseos del mundo! ¡Que Dios pueda librar a su pueblo del engaño de tal manera de vivir, y pueda levantar a su pueblo con un celo santo para conocer, amar, y predicar el Evangelio! Tal celo santo será la única esperanza para un cristianismo que cada vez más camina en las sendas oscuras de la apostasía y el engaño, y para un mundo que muere hambriento, y que no sabe que lo único que puede librarlo de la miserable condición en la que se encuentra, es el mensaje del Evangelio, cual maná que desciende del cielo y alimenta el alma con el verdadero alimento que es Cristo.

Si el lector tiene un deseo verdadero por Cristo y por su verdad, anhelará ser un recipiente fiel del glorioso vino nuevo del Evangelio, y vivirá dispuesto a entregar, si fuese necesario, su propia vida para defender y conservar este Evangelio. Cristianos así serán la luz del mundo, mundo que muere en tinieblas; no serán una luz más en un ramillete de opciones religiosas ¡No! Serán la única luz, la única respuesta para librar al hombre de las miserias de la condenación y la muerte. ¡Cuánto se necesita que la voz de estos verdaderos testigos llegue a ser oída en nuestros días!

## El efecto aturdidor de la religión

“Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor” (Luc 5:39) Terminada su exhortación a los fariseos, Jesús nos muestra, cual médico, uno de los síntomas de la enfermedad que produce la religión muerta. Cuando los hombres ebrios por el vino añejo y amargo de la religión son llamados a beber del glorioso vino del Evangelio, sus sentidos aturridos y su gusto viciado por la vieja religión, todo esto hace que no puedan disfrutar ni desear el buen y saludable vino nuevo del Evangelio.

¡Cuán difícil es para muchos que, cargando por años el lastre de la religión muerta, puedan creer en el Evangelio! Ciertamente no sólo el pecado y el mundo ciegan y matan espiritualmente a las personas, ¡la religión también! ¡Cuántos llenarán el infierno con su tradición religiosa, tradición motorizada por mandamientos y costumbres de hombres ajenos a la Palabra de Dios y al gran Salvador Jesús!

Ciertamente el lugar de tormento eterno tendrá un pabellón para aquellos que amaron más su tradición religiosa, y por ella *pisotearon al Hijo de Dios, y tuvieron por inmunda la sangre del pacto... e hicieron afrenta al Espíritu de gracia* (Heb. 10:29). Lo cierto es que, aunque los hombres quieran esconderse bajo el manto de la religión vieja, las Escrituras y sus conciencias denuncian fuertemente que son culpables, indefectiblemente culpables, y si no se vuelven a Cristo en arrepentimiento y fe, sólo les espera una “...horrenda expectativa de juicio... que consumirá a los adversarios” (Heb. 10:27).

Mejor, mucho mejor sería amputar nuestras lenguas acostumbradas al viejo vino, que rechazar el vino nuevo que trae salvación a nuestra alma. Mejor, mucho mejor es abandonar toda tradición humana, no importa que haya sido cargada por veinte generaciones de nuestros antepasados, antes que pasar toda la eternidad en la condenación por rechazar el santo Evangelio de Jesucristo.

### **El sacrificio por la verdad del Evangelio**

No importa el sacrificio o las pruebas que podamos vivir. No importa si se levanta nuestra familia tradicionalista y religiosa contra nosotros. No importa si somos ridiculizados, discriminados o perseguidos. No importa si somos expulsados de nuestra comunidad o si se nos prohíbe volver a entrar en la sinagoga; la verdad del Evangelio es tan importante para nuestras almas que deberíamos defenderla y proclamarla aún si corremos el riesgo inminente de la muerte.

Como dice el autor de la epístola a los Hebreos: *“Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio”* (Heb 13:13). El Evangelio siempre trajo un vituperio a quienes lo predicaron y a los que lo creyeron, y nosotros no seremos la excepción. Mas, no debemos escondernos, ni avergonzarnos, ni sentirnos miserables. Nuestras cabezas deben ser levantadas, nuestras piernas fortalecidas y nuestros corazones consolados y afirmados, para que al enfrentar la oposición seamos hallados andando con toda dignidad, valor y fe, y podamos decir como el apóstol Pablo: *“Porque no me avergüenzo del evangelio...”* (Rom 1:16).

El Evangelio no debe traer vergüenza, al contrario, si hemos bebido de este glorioso vino debemos sentirnos como las personas más afortunadas, como las personas más dichosas, como las personas más bienaventuradas de este mundo.

Estábamos perdidos y nuestro Padre celestial, en un acto de amor, envió a Su Hijo, y Éste, sin medir las consecuencias, sufrió la muerte más cruel e injusta para poder cargar nuestros pecados en la cruz y así reconciliarnos con Dios, ofreciéndonos gratuitamente su salvación. ¡Oh, cuán glorioso es este mensaje! Y lo más glorioso es que hemos podido beberlo y disfrutarlo. Sólo el día que nuestros ojos sean abiertos a la eternidad sabremos a plenitud cuán único, valioso y poderoso es este mensaje que nos trasladó de la condenación a la vida eterna e inmortalidad.

**Pablo David Santoyo**

.....

“No deberíamos tener una visión romántica de la vida cristiana.

El hecho de que estemos haciendo la obra de Dios, según la voluntad de Dios, en el tiempo de Dios, y con los recursos de Dios, no significa que las cosas serán fáciles.”

**Hernandes Dias Lopes**

“El evangelismo efectivo depende de la proclamación fiel de la Palabra. Dios prepara la tierra y producirá fruto. Debemos ser fieles en plantar la semilla.”

**John MacArthur**

## LA AUTORIDAD DEL EVANGELIO

*“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.”*  
(Gál. 1:11-12)

**L**as iglesias que el apóstol Pablo había fundado en el sur de Galacia estaban siendo atacadas por un grupo de judaizantes venidos de Jerusalén. El apóstol, por inspiración del Espíritu Santo, envía esta epístola circular para que sea leída en todas las iglesias. En ella se presenta la autoridad del Evangelio predicado por Pablo, autoridad que le fue conferida por el propio Señor Jesucristo resucitado.

### **Dios: Fuente de toda autoridad**

Para hablar de la autoridad del Evangelio, debemos hablar de la autoridad de Dios y de Jesucristo. Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: *“Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra”*. (Mat. 28:18 Biblia de las Américas). Toda la autoridad del Padre le fue conferida al Señor Jesucristo. La mayor autoridad del universo la tiene Dios. De allí que el Evangelio anunciado por el apóstol tiene el sello de toda autoridad, pues fue enviado directamente por Aquél que la tiene.

En Gálatas, Pablo, para mostrar la autoridad de su llamado y de su mensaje dice que es un apóstol (no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios el Padre), dado que Jesucristo como el Hijo es uno en esencia con el Padre. El apostolado de Pablo es, entonces, por medio de Jesucristo y Dios el Padre. El mensaje del apóstol está respaldado por autoridad divina, los que le rechazan a él y a su Evangelio rechazan a Cristo y, por tanto, al Padre que lo envió.

### **Autoridad apostólica**

Para confirmar la autoridad del mensaje apostólico debemos entender qué es un apóstol en el contexto histórico. El significado de la palabra apóstol está vinculado con el carácter peculiar que el término alcanzó a consecuencia del uso jurídico popular en su equivalente hebreo *saliah*. De acuerdo a la práctica jurídica anterior al Nuevo Testamento, las fuentes rabínicas fijaron por escrito que el *saliah* es el representante directo de quien le envía y puede actuar en representación suya de manera **autoritativa**. En hebreo un *saliah* es el delegado del hombre que representa, un representante que se presenta con completa autoridad para actuar en favor de su amo. Los apóstoles fueron designados por Jesús para representarlo de esta manera.

El hecho de que los discípulos puedan anunciar el Evangelio como mensaje autoritativo a lo largo de los tiempos, es posible porque el Salvador se ha sentado en su trono con el Padre y tiene autoridad para ordenarlo y para hacerlo posible.



El Señor Jesucristo resucitado habló con los discípulos de la autoridad recibida con base en la obra redentora, autoridad que le ha sido dada para ejercerla en los cielos y en la tierra, por la cual les envía a predicar el Evangelio.

Como vimos un apóstol tiene toda la autoridad del que lo envió. Por tanto, el mensaje que lleva es también autoritativo. Es aquí donde percibimos que el Evangelio que predicaba Pablo tenía toda autoridad. La epístola a los Gálatas nos habla de la autoridad del Evangelio de Cristo. El Evangelio tiene autoridad, pues el contenido del mismo surge por revelación de Dios a los apóstoles.

Miremos algunos tópicos acerca de la autoridad del Evangelio en la carta a los Gálatas:

### **Mensaje como único medio de salvación a los hombres**

*“Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”.* (Gál. 1:3-4). Pablo inicia la defensa de la verdad del Evangelio que recibió mostrando a las iglesias en Galacia que el Hijo de Dios descendió del cielo de acuerdo al plan divino de redención, en el cual la persona de Jesucristo se entregaría voluntariamente para realizar la obra de salvación del hombre caído.

Las Escrituras enseñan que en ningún otro hay salvación, pues a éste señaló Dios el Padre para que cargara con el pecado del mundo y, a través de Su sacrificio, pudiese ser el único medio establecido por Dios para salvación a todos los hombres. Pablo entendió que los judaizantes estaban minando las iglesias de Galacia con un falso evangelio el cual no tiene autoridad, pues no tiene capacidad de salvar al hombre. Este falso evangelio deja al hombre en su misma condición de perdición, pues está basado en las obras propias del hombre, las cuales carecen de poder salvador.

La autoridad del mensaje del Evangelio está establecida por Dios mismo, y la meta de éste es dar liberación al hombre que está esclavizado por el pecado. El único lugar donde el hombre puede hallar redención por sus pecados es en la cruz de Cristo. Por ello el mensaje del Evangelio predicado por los apóstoles y profetas de la Biblia reviste tanta importancia, y de allí que se le concede una preeminencia sobre cualquier otro mensaje, pues es el mensaje de salvación a los hombres por la única vía que es posible, la redención de Cristo.

### **Un solo mensaje de salvación**

El mismo Pablo, en la defensa de la fe apostólica establece más aspectos que certifican la autoridad del Evangelio de Dios. Dice en la misma epístola que está asombrado porque las iglesias del sur de Galacia se estaban alejando del que los llamó a través de la gracia. Uno de los aspectos que establece la autoridad del Evangelio es que Dios mismo es quien propicia la salvación del hombre y éste accede a ella a través de la fe.

El llamamiento a la salvación de todos los hombres descansa en la gracia de Dios, por ello la importancia que reviste la autoridad del Evangelio, pues Dios mismo es quien salva, y eso hace diferente y único este mensaje. El judaísmo establecía que el único medio de justificación y salvación era a través del cumplimiento estricto de las obras de la Ley, pero Dios, a través del apóstol, les muestra que están estableciendo un camino por el cual nunca se alcanza el favor de Dios. Cuando a una persona se le aleja de la gracia entra en la esfera de la Ley, una esfera en la cual nunca podrá tener el perdón de sus pecados ni la vida eterna.

### **Superior a los apóstoles y a los ángeles**

De esta manera, en la epístola a los Gálatas hallamos una de las más claras evidencias de la autoridad del Evangelio de Cristo proclamado por los apóstoles y los discípulos, una autoridad que estaba muy por encima de cualquier ser creado, sean ángeles o los mismos apóstoles. Pablo continúa su defensa dejando por sentado a los hermanos en Galacia que el Evangelio que él predicaba tenía un fundamento el cual nadie podría mover. *“Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciar otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. (Gál. 1:8).* El Espíritu Santo a través de este versículo establece realmente la imposibilidad de que se proclame otro evangelio. Pablo y sus colaboradores en la obra apostólica no lo hacían; Dios no ha ordenado que los ángeles lo hagan; Pablo niega la existencia de otro evangelio del mismo tipo que el que él predicó a los gálatas; él les dice que si cualquier otro, sea quien fuere, les predicara un evangelio diferente, sea anatema.

La palabra griega traducida como diferente, también significa “junto al que”, y se refiere aquí a un mensaje paralelo y añadido al de Pablo. Vemos que el apóstol reconoce la autoridad del mensaje que proclama. Y ni siquiera él, que fue enviado directamente por Aquél que tiene toda autoridad, puede cambiar el mensaje que le fue encomendado. Esta prerrogativa incluye también a los ángeles. En el contexto que viene hablando el apóstol podría tratarse de una alusión a la enseñanza de aquellos opositores, quienes, al parecer, afirmaban que la Ley había sido dada por mediación de ángeles. Incluso la tradición farisea insistía en el papel de los ángeles en la revelación. El punto al cual el apóstol quiere llegar y queremos enfatizar en este escrito, es que no importa si se trata del mismo apóstol Pablo o de un ángel venido del cielo; nadie, ni siquiera los apóstoles, ni ningún ser celestial, puede cambiar nada del mensaje de salvación: El Evangelio de Jesucristo. Esta afirmación de Pablo por el Espíritu Santo deja sin rango de acción a los ángeles pues deben sujetarse al mensaje y a la autoridad del Evangelio de Cristo.

Y por último, establece que cualquiera que cambie el mensaje o le añadiere llevará consigo una sentencia: *Sea anatema*. Anatema es una traducción de la palabra hebrea ‘herem’; esta palabra es una fórmula tradicional para referirse a una maldición; originalmente se refería a lo dedicado a la destrucción cúltica, a lo que se había apartado para ser consumido por el fuego. Tal es la autoridad del Evangelio que cualquiera que cambiare el mensaje quedará expuesto a una maldición.

## El falso evangelio y su falsa autoridad

*“No que haya otro (Evangelio), sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”. (Gál. 1:7).* El apóstol nos muestra, a través de su carta circular a las iglesias en Galacia, que algunos querían pervertir el Evangelio de Cristo.

Al referirse a algunos que querían pervertir el Evangelio, está hablando de cambiar una verdad divina por una humana, tratando de colocar al hombre como colaborador en algo con Dios para la salvación. La palabra pervertir puede ser traducida en algunas Biblias como tergiversar; tergiversar es alterar algo, refiriéndose a un cambio total. Los judaizantes enseñaban que la práctica de circuncidarse era indispensable para ser salvos y justificados delante de Dios. Ellos estaban apartando a los discípulos de la justificación por la fe, para introducirlos a un medio de justificación inalcanzable: Las obras de la Ley. Este tipo de mensaje socava el fundamento de la autoridad del Evangelio por uno falso.

Con esto vemos que la Iglesia, desde sus inicios, ha sufrido constantes ataques del enemigo de Dios para quitar el fundamento y la autoridad del mensaje de salvación.

De igual manera, el falso evangelio enseña al hombre que puede lograr su salvación a través de las obras, desvinculado de la obra que fue completa en la cruz del Calvario; lo anterior es característico del falso evangelio. El Evangelio lleva en sí mismo una exigencia de verdad y autoridad absoluta.

Desde aquellos tiempos antiguos hasta nuestros días aún persiste el falso evangelio y su falsa autoridad. Lo podemos ver en la actualidad con doctrinas que atacan el fundamento del Evangelio. Por ello es necesario volver a la sencillez y poder de las Escrituras y, a través de ella y de hombres consagrados y fieles al Señor, presentar a los hombres la autoridad del Evangelio, autoridad atestiguada por el Señor Jesucristo, los profetas y apóstoles en Su Palabra.

**Jhair Fernando Diaz**

.....

### **La Biblia y los otros libros**

“Me gustaría ver una montaña gigantesca de todos los libros, buenos y malos, que hayan sido escritos, libros de oración y de sermones e himnarios, y todos, humeando como la antigua Sodoma, si la lectura de esos libros los mantuviera alejados de la lectura de la Biblia; pues una tonelada de peso de literatura humana no es digna de una onza de la Escritura; una sola gota de la tintura de la Palabra de Dios es mejor que un océano lleno de nuestros comentarios, y sermones, y similares. Debemos vivir de la Palabra, la simple, pura, infalible Palabra de Dios, si vamos a convertirnos en fuertes contra el error, y tenaces en la verdad. Hermanos, que sean establecidos en la fe, arraigados, cimentados, edificados; pero yo sé que no podrán serlo a menos que escudriñen las Escrituras continuamente”.

**Charles Spurgeon**

“La doctrina divide... Pero también une los corazones del pueblo de Dios que celebran la verdad de Dios juntos”.

**R.C. Sproul**

## LA PUREZA DEL EVANGELIO

*“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” (Rom. 1:16).*

Esta afirmación de Pablo acerca del Evangelio es muy dicente e importante; El Evangelio es el poder de Dios para salvar al que cree; esto quiere decir que conocer bien el Evangelio es de vital importancia para cada ser humano. No obstante, hoy en día, se está dando un fenómeno en la Iglesia, que aunque pudiera parecernos nuevo, no lo es tanto; estamos hablando de la mezcla del Evangelio con ideologías y filosofías humanas, diluyendo así el mensaje de Dios y sumándole nuevos ingredientes que no tiene originalmente, haciendo así un nuevo mensaje ambiguo y tergiversado que ya no es el Evangelio.

Estas mezclas han atraído a multitudes a los lugares de culto, pero tristemente este Evangelio con añadiduras no tiene ese poder que describe Pablo, el poder para salvar. Hoy, como en antaño, nos es necesario examinar lo que estamos haciendo con el mensaje de Dios, y asegurarnos de transmitirlo con pureza y fidelidad.

## El Evangelio adulterado

La epístola a los Gálatas es donde comenzaremos a examinar este asunto de sumarle o restarle al mensaje del Evangelio. Dice Pablo: *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.”* (Gálatas 1:6-7). En este pasaje podemos notar que en las iglesias que se encontraban en la provincia romana de Galacia, se había introducido un “evangelio diferente”, del cual dice Pablo que en realidad no es el Evangelio, sino una perversión de éste, y que los estaba alejando de Cristo. Esto en sí mismo es alarmante, ya que, como sucedió con los gálatas, un Evangelio pervertido puede alejarnos de Cristo; como vemos, “un Evangelio diferente”, donde las obras salvan, es el que se estaba predicando en las iglesias en Galacia.

La palabra griega ‘metastrefo’, traducida acá como “pervertir”, significa: *“transformar en algo de carácter opuesto”* (Vine N.T). Es esto lo que justamente estaba aconteciendo entre los gálatas debido a que los “judaizantes” (judíos conversos del siglo I) querían sumarle al mensaje del Evangelio las obras de la Ley para salvación, pervirtiendo así el mensaje del Evangelio, mudando la salvación por gracia, a través de la sola fe en Jesucristo, por un falso evangelio de salvación por guardar las obras de la Ley. Esto claramente era una contaminación del Evangelio, el cual nos habla de una salvación gratuita, basada en la obra de Cristo en la cruz, y no en la nuestra (Efesios 2:8-9).



Estas mezclas o modificaciones del Evangelio no se limitan a los judaizantes de aquellos tiempos; hoy también hay distintas sectas o movimientos que abandonan la salvación por la sola fe para sumarle obras. Satanás, cual falsificador es quien está detrás de esta perversión, repitiendo siempre el falso postulado de que al cambiar el tiempo cambia también el Evangelio, y el resultado es un “evangelio pervertido” que carece de poder para salvar y que trae maldición sobre quien lo enseña y lo sigue. (Gálatas 1:8-9).

## Las filosofías de este mundo

El diablo hace esto mediante los falsos maestros que él introduce en la Iglesia, los cuales infiltran doctrinas falsas, que para muchos pasan desapercibidas. De éstas advirtió Pablo a la iglesia en Colosas: *“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.”* (Colosenses 2:8). Estas filosofías o huecas sutilezas, de las cuales somos advertidos en las Escrituras, también han llegado a nuestros días, con nuevos disfraces, como lo es el introducir prácticas sutiles que lentamente desvían la fe del creyente. En una ocasión fui testigo de cómo a un grupo de jóvenes se les animaba a escribir sus pecados en una hoja, para luego quemarla en una fogata, para así “librarse” de sus pecados los cuales no volverían más. Lo anterior suena como algo que harían personas que creen en la Nueva Era, Yoga, o alguna otra filosofía de estos tiempos, pero lo delicado es que esto acontecía en medio de una actividad de un grupo cristiano, y esto podría parecer algo inofensivo a muchos, pero la sutileza está en que

estos jóvenes no estaban poniendo su confianza en la obra de Cristo para que sus pecados fueran perdonados, sino en el hecho de que el papel en que habían escrito sus pecados se quemó. Este no es un asunto aislado, ya que, lastimosamente se repite cada año en muchos lugares.

De esta y otras maneras somos alentados hoy a abrazar las respuestas vacías de las ideas humanas y sus tradiciones resultantes, para rechazar la revelación del mensaje sencillo, pero poderoso, que es el Evangelio. Y es precisamente de la mezcla de la filosofía humana y el Evangelio de donde surgen falsos “evangelios”, como el tan conocido “evangelio de la Prosperidad”, donde se proclama que Cristo se hizo pobre y murió para hacerte rico, no para ser perdonado y reconciliado con Dios. También está el “evangelio de la superación personal”, donde eres invitado a vivir “tu mejor vida ahora”, poniendo la mirada no en Cristo, sino en las cosas vanas y pasajeras de este mundo. Otro es el “evangelio de la superfe” donde todo lo que tienes que hacer es declarar y decretar todo lo que quieras que pase dando órdenes a Dios mismo.

También, como algo novedoso, vemos en los anuncios que publicitan eventos cristianos actuales, el “coaching cristiano”, donde el cristiano es entrenado bajo una combinación de superación personal con autorrealización, siendo animado a buscar las respuestas dentro de sí mismo y no en Dios, para desarrollar su “máximo potencial” Y no olvidemos el “evangelio del entretenimiento”, donde los asistentes a grandes eventos para la evangelización, son entrenados con música y shows que emulan a los que se dan

en el mundo, todo con el ánimo supuesto de llegar a los perdidos, haciendo mimos, coreografías y payasadas para “dar a conocer el evangelio” incluso haciendo obras de teatro donde el diablo golpea, azota o incluso crucifica a Cristo, lo cual es una clara distorsión del Evangelio bíblico como lo relatan las Escrituras donde el diablo, lejos de crucificar a Cristo o burlarse de Él en la cruz, es juzgado: “...y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.” (Colosenses 2:15).

Todo lo anterior surge, en muchos casos, por el menosprecio del mensaje puro del Evangelio, como un mensaje demasiado sencillo para salvar al que cree. Por eso se busca hacerlo parecer “más atractivo” con toda clase de accesorios y promociones, como si se tratase de un artículo de venta.

Pablo nos advierte de que este tiempo llegaría (2Ti. 4:3-4), cuando los hombres, no queriendo oír la sabiduría de Dios y su consejo, dan sus oídos a escuchar “maestros” que les hablen conforme a sus deseos. Es por eso el auge en nuestros días de todas estas filosofías que buscan complacer más al oyente que a Dios. Esto contrasta con lo expresado por Pablo “...Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gálatas 1:10).

## **Haciendo vana la Cruz de Cristo**

Por esto Pablo predicó el mensaje del Evangelio de una manera pura, sin buscar adornarlo con la filosofía de la época o la sabiduría de este mundo: “Pues no me envió Cristo

*a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.”* (1Co. 1:17). Pablo era un hombre culto, un teólogo muy elocuente de la época, pero él no estaba confiando en la sabiduría que había recibido de los hombres para presentar el Evangelio de Cristo. En cambio, muchos otros hombres avergonzados del mensaje de la cruz buscan maquillarlo y cambiarlo; esto sólo busca disimular la falta de fe que tienen realmente en el Evangelio, por eso lo alteran para que se vea más amable y acorde a las corrientes del pensamiento humano sin Dios, pero no así para nosotros: *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.”* (1Co. 1:18). Pablo anhelaba que la fe de los corintios estuviera fundada en el poder de Dios, esto es, en el Evangelio, y no en lo que el hombre puede hacer o aportar en su sabiduría propia, lo cual para los judíos que querían justificarse por sus obras, era un tropiezo, y para los griegos que buscaban la sabiduría una locura que el Hijo de Dios, Dios encarnado, crucificado por nuestros pecados y resucitado de entre los muertos fuera el Mesías esperado y el Salvador de todos los hombres (1Co 1:23).

Cuando los mismos filósofos, epicúreos y estoicos de la época lo escucharon en Atenas, lo calificaron como nada más que un “palabrero” porque les predicaba el Evangelio de Jesús (Hc 17:18). Esto muestra cómo el hombre natural rechaza como locura el mensaje puro del Evangelio. Es por esto que se tiende a querer restarle al mensaje, diluirlo, mezclarlo y adornarlo con palabras de sabiduría humana, cual estrategia de marketing. Pablo no estaba dispuesto a

hacer esto. Para él, Jesucristo es precioso tal cual es, y su obra perfecta en la cruz es suficiente, para cautivar al creyente. De manera que él no iba a adornar el mensaje del Evangelio con la sabiduría de este mundo para que pareciera una mejor oferta, pues esto haría vana la cruz de Cristo, poniéndola al mismo nivel que la sabiduría en la carne que ofrecía la filosofía humana.

La cruz de Cristo se hace vana al mezclarla con la sabiduría mundana y temporal del hombre, pues ella perece con el pasar del tiempo, pues se originó en una mente privada de Dios, que es la del hombre natural. Por esto, cuando se presenta el Evangelio con estas mezclas es menospreciado a los ojos de los hombres, después de todo la sabiduría del ser humano es cambiante, más la sabiduría de Dios, la cual es Cristo (1Co. 1:24), permanece para siempre, no caduca, no cambia, por eso es el fundamento más firme sobre el cual edificar, en comparación con las arenas movedizas de la especulación humana, la cual el mundo llama sabiduría. Por esto Pablo prefería usar las palabras que le enseñaba el Espíritu, las cuales son la sabiduría de Dios para dar a conocer el Evangelio (1Co. 2:13), sabiduría que está siempre vigente y es siempre actual, mientras la sabiduría de este mundo está envejecida y va pasando.

## **El Evangelio puro es conforme a las Escrituras**

Entonces ¿cuál había sido la predicación de Pablo a los Gálatas? ¿Y de dónde provenía este Evangelio que Pablo predicaba sin usar palabras de sabiduría humana? *“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí*

*no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.”* (Gálatas 1:11-12). El Evangelio que Pablo predicaba provenía del Señor Jesucristo, que en revelación se lo dio a conocer. Esto nos muestra que el mensaje del Evangelio es por revelación divina, por eso no debe ser alterado ni modificado, ya que, al hacerlo, se incurre en una ofensa contra Dios mismo quien lo dio.

En 1 de Corintios 15:1-4, el mensaje que Pablo había recibido y enseñaba es claramente expuesto de manera condensada: *“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual, asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;”* Pablo acá está recordando asuntos básicos y centrales del Evangelio que él les había predicado anteriormente, el cual no era “nuevo” o “diferente”, sino que era el mismo, el Único Evangelio que él había recibido.

Este Evangelio puro es el que había sido presentado a los corintios sin ninguna mezcla con sabiduría humana: *“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”.* (1 Corintios 2:1-2) Pablo predicaba a Cristo sin añadirle al men-

saje; esto nos muestra su fidelidad para con el mensaje del Evangelio, preservando el contenido, sin sumarle: “*y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.*” (1 Corintios 2:4-5). Pablo no estaba interesado en darles un mensaje de “impacto”, “relevante culturalmente” o “políticamente correcto” para que nadie se ofendiera, sino en anunciar el mensaje de Dios, el cual es poderoso para salvar. John MacArthur dice de Pablo: “*Rechazaba cualquier pretensión de superioridad; abominaba la idea de que la sabiduría humana pudiera añadir algo de valor a la predicación del evangelio. Se oponía enfáticamente a cualquier sugerencia de que la elocuencia y la erudición pudieran mejorar el poder inherente del evangelio*” (El Evangelio según Pablo”, p. 33) Esta es la clase de celo que precisamos hoy en día aquellos que predicamos el mensaje de salvación para no cambiar o adulterar su contenido trayendo maldición sobre nosotros mismos y los oyentes.

El apóstol Pedro también decía que ellos no daban a conocer al Señor Jesucristo y su obra fabricando historias fabulosas, sino que eran testigos de Dios mismo, quien dio a conocer a Su Hijo (2 Pe. 1:16-17). También el apóstol Juan, ya en sus últimos días, nos enseña, que lo predicado por él y los apóstoles era lo mismo que desde el principio había sido anunciado acerca del Señor, no agregando nada nuevo en el mensaje, preservando así la pureza que era desde el comienzo (1 Juan 1:1-3).

## Volvamos al Evangelio

Podemos concluir que el Evangelio puro es el que nos es presentado en las Escrituras, que es la Palabra de Dios, y que es una necesidad el atrevernos, como se hace hoy en día en muchos círculos “cristianos”, a diluir el Evangelio en un coctel venenoso que carece de poder alguno para salvar a quienes lo escuchan, llenando, por medio de sus filosofía y huecas sutilezas, sus locales de gente perdida, privados de la esperanza de la vida eterna, por un “evangelio falso” que no los puede librar de su miserable condición.

Debemos examinarnos a nosotros mismos a la luz de las Escrituras para ver en qué sabiduría estamos poniendo nuestra confianza, en la del hombre, que es pasajera y está próxima a desaparecer, o en la de Dios, que permanece de eternidad a eternidad.

Es menester que nos volvamos al Señor y su Palabra diligentemente, que escudriñemos las Escrituras, conociendo el Evangelio en su pureza, dando a conocer así el único mensaje que trae esperanza a un mundo caído, salvación al condenado, y vida a los muertos, Cristo y su mensaje, los cuales son superiores a toda filosofía u obra humana y a toda idea que haya atravesado el pensamiento de los hombres, porque como escrito está: *“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”* (Juan 17:3) Y así, sin avergonzarnos del mensaje de la cruz, podemos darlo a conocer a otros a través de su glorioso y poderoso Evangelio.



## EL PODER DEL EVANGELIO

*“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” (Rom. 1:16).*

**L**a incapacidad absoluta del hombre para salvarse de sus pecados y de su condenación es un tema *constante a lo largo de las Escrituras*. Job declaró: *“Si me lavara con nieve y limpiara mis manos con lejía, aun así, me hundirías en la fosa, y mis propios vestidos me aborrecerían.”* (Job 9:30-31). El salmista se lamentaba de que su pecado estaba siempre delante de él (Sal. 51:3), y el apóstol Pablo exclamó con desesperación: *“¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?”* (Rom. 7:24).

La total impotencia del hombre y su incapacidad para salvarse a sí mismo es una de las verdades más oscuras en las Escrituras. Sin embargo, sirve al muy alto propósito de humillar al hombre y magnificar el poder del Evangelio para salvar. En su carta a la iglesia en Roma, Pablo declaró que fue a causa de la impotencia del hombre o la absoluta incapacidad para salvarse a sí mismo que Cristo murió por los impíos (Rom. 5:6). Abandonado a sí mismo, el hombre no puede salvarse. Sin embargo, Dios no ha abandonado al hombre a sí mismo, ¡sino que ha proporcionado un medio

de salvación a través del Evangelio de su Hijo! Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios (Mar 10:27). Él es poderoso para salvar, y Él puede salvar perpetuamente (Heb 7:25).

## El poder de Dios en el Evangelio

Las Escrituras abundan con manifestaciones del poder de Dios. Él crea el mundo con una sola palabra (Heb. 11:3). Él hace salir la multitud de estrellas por número, a todas llama por su nombre, y por la grandeza de su fuerza y la fuerza de su poder, ninguna de ellas pasa desapercibida (Isa 40:26). Él separa el mar con una ráfaga de su nariz (Éx. 15:8). Los montes se derriten bajo Él como cera ante el fuego, como las aguas que corren por un declive (Miq. 1:4), juega con el leviatán como con un pájaro (Job. 41:5). Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra; nadie puede detener su mano y decirle: “¿Qué haces?” (Dan 4:35). Tal es el poder de nuestro Dios y, sin embargo, ninguna de estas demostraciones de fuerza divina se puede comparar con el poder revelado por medio del Evangelio de Jesucristo.

*“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”.* (Rom. 1:16). En nuestro texto, Pablo se refiere al Evangelio como el poder de Dios. La palabra se traduce de la palabra griega ‘dunamis’, aunque la palabra en sí no es excepcional, adquiere extraordinario significado en el contexto de la Escritura. Aquí, Pablo está, sin duda, basándose en las innumerables

referencias en el Antiguo Testamento al poder de Dios manifestado en la salvación de su pueblo. Dios sacó a Israel de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte. Él levantó a Faraón para mostrarle su poder y para proclamar Su Nombre en toda la tierra (Éxo. 9:16). Él salvó a Su pueblo por amor de Su Nombre, para que pudiera hacer notorio Su poder (Sal 106:8). Por último, recordó a Israel en tiempo y hora una vez más que su salvación no tiene nada que ver con su propio poder, sino todo tiene que ver con el Suyo.

Aquí, en el primer capítulo de Romanos, la palabra *dunamis* ocurre en dos lugares distintos al del versículo 16. Al comienzo del capítulo se refiere al poder que levantó a Jesús de entre los muertos, y reivindicó su condición de Hijo (Rom. 1:4). Siguiendo nuestro texto, también se refiere al poder como un atributo de Dios que se manifiesta en la creación y sostenimiento del universo (Rom. 1:20); éstas son dos de las mayores manifestaciones de la omnipotencia de Dios en las Escrituras. Sin embargo, el Evangelio se encuentra en pie de igualdad con ellos, pues es el poder de Dios para la salvación de los hombres, una salvación que incluye, no sólo su liberación de la condenación del pecado, sino también su resurrección espiritual como nuevas criaturas y su preservación continua o santificación.

En relación con el poder del Evangelio, es útil hacernos dos preguntas, la primera es: “¿Reconocemos el gran poder necesario para salvar a los hombres pecadores?” La salvación no es un trabajo ligero, es una imposibilidad para todos, excepto para Dios, esto es debido al estado caído del hombre y su corrupción moral.

Las Escrituras enseñan que la imagen de Dios en el hombre ha sido gravemente desfigurada, y la corrupción moral ha contaminado todo su ser; como tal, el hombre ha declarado la guerra a Dios y hace todo en su poder para restringir o reprimir su verdad. Las Escrituras enseñan que el hombre no puede venir a Dios, porque su corazón es malo. Jesús enseñó esta verdad en Juan 3:19-20: *“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo el que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas.”*

Las paredes de la depravación alrededor del corazón de un hombre son mucho más fuertes y están hechas de cosas más duras que las que rodearon Jericó. Si los hombres no podían derribar los muros de la gran ciudad por su propio poder, no pueden conquistar la depravación de sus corazones; debe ser el poder de Dios. Por esta razón, a menudo oímos que el poder de Dios manifestado en la salvación de un hombre es muy superior al poder de Dios que se manifiesta en la creación misma del universo. Dios creó el mundo de la nada. Sin embargo, cuando Dios salva a un hombre, Él hace una cosa extremadamente difícil. Es mucho más fácil crear algo bueno de la nada de lo que es volver a crear algo bueno de una humanidad caída y corrupta.

A riesgo de redundancia, hay que reiterar que no podemos apreciar verdaderamente el poder del Evangelio de la salvación del hombre, hasta que comprendemos algo del estado caído y la corrupción moral del hombre.

Cuanto más hacemos sonar las profundidades de la deprecación del hombre, más vamos a volar en la comprensión y apreciación del poder del Evangelio. También vamos a llegar a ser muy conscientes de que las metodologías y estrategias de marketing y adiciones y trucos que se exhiben en la mayor parte del evangelicalismo contemporáneo son vanidad inútil. ¡Si los hombres van a ser salvos, ellos serán salvados por el poder sobrenatural de Dios manifestado en la predicación del Evangelio!

La segunda pregunta que debemos hacernos es, “¿Cómo podemos reconocer que el poder de salvar se encuentra únicamente en el Evangelio?” El Evangelio de Jesucristo es el poder de Dios para la salvación. No es sólo el centro, o parte de lo que se necesita, sino el todo. Para que tenga un gran efecto sobre los hombres sólo necesita ser proclamado. No se requiere una revisión para que sea relevante, una adaptación para que sea entendido, o una defensa para validarlo. Si nos levantamos y lo proclamamos, hará su propia obra. Un único predicador que se ha despojado de todo su armamento carnal y lucha sólo con la proclamación del Evangelio, la obra de intercesión y un trabajo de amor sacrificial, hará más por el mundo que todos los planes de los estrategas y los innovadores combinados.

Aunque la Escritura y la historia de la Iglesia, ambas confirman esta verdad, un estudio del evangelicalismo contemporáneo muestra que los evangélicos no creen en este pensamiento audaz. Suena bien en los viejos himnos, pero creerlo realmente y aplicarlo parecería ingenuo, por así decirlo. Por lo tanto, muchas de las “iglesias modelo” del día

de hoy se parecen más a un Six Flags (cadena mundial de parques de entretenimiento) sobre Jesús que el gran barco de salvación. No sólo ofrecen un evangelio reducido o modificado, sino también promueven muchas otras atracciones, que se hace difícil, si no imposible que se encuentre un Evangelio bíblico. El poder ya no reside en un mensaje simple, sino en un audaz liderazgo, en estrategias de vanguardia, la sensibilidad cultural y la capacidad de moldear a la Iglesia a cualquier cosa que la cultura imponga.

A medida que nuestro mundo se vuelve cada vez más irreligioso y anti-cristiano, los evangélicos corren sin rumbo en busca de un remedio. Estudiamos cuidadosamente las modas y tendencias de la cultura y luego hacen los cambios necesarios en el Evangelio, a fin de mantenerlo “relevante”. Cuando nuestra cultura ya no desea lo que tenemos, entonces les damos lo que quieren. Cuando un determinado modelo de ministerio atrae a una multitud de hombres carnales, escribimos un libro de instrucciones para establecer una estrategia que el resto siga. Sin embargo, en todo esto no somos capaces de ver que no estamos haciendo el Evangelio relevante. Sólo estamos abasteciendo a una cultura sin Dios, a fin de mantenerla dentro de nuestras paredes. Al final, el Evangelio ha desaparecido, Dios no es honrado, y la cultura se va al infierno. La Iglesia necesita hombres que se pongan de pie ante las masas opuestas sin nada que les ayude o los defienda, excepto el Evangelio y el Dios que ha prometido utilizarlos a través de él. ¿Cuán voluminosa era la armadura de Saúl para David, y lo ridículo que David parecía cuando la llevaba? El enorme peso de la misma minó su agilidad y fuerza. Sin embargo, él tomó la decisión crucial de quitár-

sela y enfrentarse al gigante con nada más que el nombre del Señor. Del mismo modo, hay que rechazar la armadura y las armas de Saúl y de ir a la batalla con nada más que las piedras lisas del Evangelio. Tenemos que tomar esa decisión crucial para deshacerse de los apoyos, estrategias y técnicas inteligentes de evangelismo de hoy en día, frente a los gigantes gemelos de la incredulidad y el escepticismo con Biblias abiertas y el mensaje inflexible y claro de Cristo crucificado y resucitado de entre los muertos. A continuación, vamos a ver el poder de Dios manifestarse en la verdadera conversión, incluso de los más grandes pecadores. ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? (Gén. 18:14).

Ahora que reconocemos la depravación del hombre y la imposibilidad de su salvación a través de los medios asociados remotamente con el brazo de la carne, podemos empezar a apreciar la alegría de Pablo en el poder del Evangelio. Fue por esta razón que él era capaz de entrar en el Areópago y declarar que un judío crucificado era el Dios del universo y ¡el Salvador del mundo! (Hch 17:22). No necesitaba ningún argumento persuasivo o discurso elocuente. Sabía que los hombres se convertirían si él perseveraba en la predicación de este mensaje singular con valentía y claridad (Hechos 17:34). Esta es la misma confianza que sostuvo a William Carey y muchos otros misioneros a través de los largos años de sequía antes de la cosecha. El Evangelio es poder de Dios para salvación. ¡Los hombres se pueden convertir, si se predica!

**Extraído y adaptado de “El poder y el mensaje del evangelio” Paul David Washer**

### El vendedor de leña

Cierto hombre que vendía leña a sus vecinos, los defraudaba cortando las piezas como diez centímetros menos largas de lo que debían ser. Un día circuló el rumor de que este leñador se había convertido a Cristo. Nadie creía el informe. Decían que ese tipo no cambiaría. Sin embargo, un hombre, para satisfacer su curiosidad, fue a una tienda donde aquel leñador había entregado un montón de leña. Midió las piezas y descubrió que medían como diez centímetros más de lo que debían. Luego el hombre volvió al grupo que discutía el asunto, y les dijo: “Es cierto. Yo sé que el leñador se convirtió”. “¿Cómo lo sabe usted?” —le preguntaron. “Porque acabo de medir la leña que él cortó ayer, y todos los palos miden más de un metro de largo”.

### El ama de casa

Cuando una mujer hindú se hizo seguidora de Cristo, su marido y otros parientes trataron de hacerle la vida imposible. Un día, un misionero le preguntó: —“Cuando tu esposo se enfada y te hostiga, ¿qué haces?” —“Le preparo una mejor comida y le barro mejor el piso”, replicó la señora: “Cuando me habla ásperamente, le respondo con suavidad. En todo lo que hago procuro demostrarle que desde que me hice cristiana soy mejor esposa”. Ese marido se resistió a todos los sermones del misionero, pero no pudo rechazar la prédica práctica de su mujer. El Espíritu Santo se valió del gentil testimonio de aquella ama de casa y, a la postre, el hombre aceptó a Jesús. Cuando alguien nos trata mal, tenemos dos alternativas: abrigar resentimientos o buscar medios para, demostrar el amor de Dios a nuestro antagonista.



## LA ORACIÓN DEL PECADOR

**A**lgo muy común en casi todos los círculos cristianos es la llamada “oración del pecador”. Después del momento de la predicación, ocurre un llamamiento para que los oyentes acepten el mensaje que les fue predicado; ellos son llamados a responder a lo que escucharon. ¿Cuántas veces fuimos testigos de algo como esto? Cuántas veces escuchamos a un predicador decir: “¿Quién quiere recibir a Jesucristo en esta noche?”. Parece algo esencial en casi todos los movimientos cristianos. Después de este llamado para aceptar a Jesús, normalmente es acompañado de una invitación para ir al frente, a la plataforma, y la persona hace una oración que fue preparada de antemano para tal momento. Esta oración se llama “la oración del pecador”.

Esencialmente no hay ningún error en esto. El asunto en cuestión no son estos actos en sí mismos. Entonces, ¿Qué hay malo en esta práctica “evangélica”? Existen al menos tres problemas que deben ser mencionados:

1. La falsa presentación del Evangelio.
2. La cuestión de los métodos sacados de la Biblia y transformados en fórmulas.
3. Las conversiones psicológicas.

## La falsa presentación del Evangelio

Lo que infelizmente muchos no perciben, es que, en su sed por el aumento en número de fieles, han quitado la esencia del Evangelio. Al volver el mensaje más agradable a los oídos de los hombres, se ha presentado otro Cristo y otro evangelio. En estos medios, Jesús se volvió solamente un gran Maestro, o un gran hacedor de milagros, o aun peor, un gran psicólogo, listo para resolver todos los problemas de las personas. ¿A quién no le gusta escuchar de alguien que solucionará todos sus problemas? Si nos es presentado alguien capaz de resolver todas nuestras dificultades, ¿no nos gustaría entregar nuestra vida en las manos de tal persona? Sin duda es una muy buena propaganda. Pero necesitamos atender las palabras de Pablo en Gálatas 1:10 *“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”*. En este asunto no puede haber dudas, si queremos agradar a Dios, necesitamos presentar el Evangelio genuino. Cuando diluimos el Evangelio para agradar a los hombres, nos estamos poniendo en oposición a Dios.

El hecho es que, en muchos lugares, Jesús se volvió un producto; los púlpitos, un balcón de negocios; los oyentes, compradores; los predicadores, comerciantes y vendedores extremadamente astutos. Después del momento de la presentación del producto, que hoy es llamado “predicación”, se les pregunta a los posibles compradores si desean adquirirlo; si la respuesta es sí, ellos firman el contrato pronunciando la llamada “oración del pecador”. ¡Qué terrible perjuicio ha causado esta práctica en el cristianismo de nuestros días!

El verdadero anuncio del Evangelio, por sí mismo, es un examen profundo para los corazones de los hombres; es algo que por sí mismo conduce al arrepentimiento y a la fe. La buena nueva del Evangelio está vinculada al carácter de Dios, habla de sus atributos, muestra la realidad de la condición humana caída, presenta el Salvador Divino-Humano, revela lo que Él hizo para redimirnos delante de Dios, muestra el alto precio pagado por las almas, y el resultado de toda esta bendita obra que se está realizando hace miles de años en todos los que oyen la voz del Espíritu Santo, es que éstos son regenerados. La verdadera conversión hacia Cristo está intrínsecamente ligada a una genuina presentación del Evangelio, y no a una mera apelación después de un mensaje falsificado y que lleva a una oración artificial.

¡El Señor nos libre de corromper el Evangelio de Cristo!  
¡Que nuestra presentación del Evangelio sea fiel a las Sagradas Escrituras y al Espíritu Santo! Lo que se requiere de los mayordomos de Dios es que cada uno sea encontrado fiel (1Co 4:2).

## **El peligro de los métodos**

Al religioso moderno le gustan las fórmulas; él dice: “Dígame lo que debo hacer, voy a seguirlo fielmente y entonces cosecharé los resultados”. En el pragmatismo religioso, si algo funciona, entonces es esto lo que debemos practicar. Con eso él busca modelos que hagan que sus congregaciones crezcan en número.

¿Cuál es el problema de los métodos? El problema es que crean un ambiente artificial, algo que externamente parece verdadero, pero que está desvinculado de la vida y del Espíritu Santo. Es como una muñeca bien hecha, ella tiene todas las formas de una niña, pero en ella no hay vida.

Estos métodos pueden tener orígenes diversos. Pueden surgir de algún tipo de estrategia comercial, de imaginaciones humanas, carnales, o incluso hasta pueden ser extraídos de las Escrituras. Usted puede ir a la Biblia y crear una fórmula para que la pareja se lleve bien, que se respeten y vivan una vida tranquila. Usted puede encontrar en ella un buen método para criar a los hijos, una buena manera de conducir a las personas a la moralidad. La Biblia puede ser un manual para muchas cosas. Todo eso puede suceder y de alguna manera funcionar, sin que tales personas sean realmente cambiadas en su interior por el Espíritu Santo. Nunca debemos olvidar que las Escrituras existen para conducir a los pecadores al arrepentimiento y para que los nacidos de nuevo tengan orientación de vida. Para el pecador, las Escrituras tienen el propósito de conducir al arrepentimiento y no a mejorar moralmente su condición caída, la cual es imposible por esfuerzos humanos.

Con la introducción de los métodos todo se vale para que haya más fieles. Cada vez más se ha tomado la forma del mundo. Hoy día, los locales de reunión de la Iglesia son verdaderas discotecas, con luces, colores, rimos que tocan las emociones y el alma, una distorsión del Evangelio con la excusa de ser relevantes en el mundo moderno. El resultado no podría ser otro que la gran cantidad de falsas conversiones, una verdadera aberración.

Estos métodos causan una mala reputación del Evangelio. Piense en las campañas evangelísticas en las cuales millares aceptan el mensaje, y, un tiempo después, sólo una mínima cantidad permanece; esto hace que el Evangelio sea criticado. Podemos oír al mundo decir: “¿Dónde están aquellos que dijeron haber recibido a Cristo? ¡Mírenlos nuevamente en el mundo!” El Dr. Martin Lloyd Jones en su libro “Conversiones Psicológicas o Espirituales”, dice: “*Atención exagerada hacia técnicas y métodos..., siempre es evidencia de falta de fe en la obra del Espíritu Santo*”.

Existe un gran peligro cuando usamos la oración del pecador como un método para llevar a las personas hacia Cristo. ¿Será que alguien simplemente por repetir una oración se convierte en un hijo de Dios? Jesús dijo a los fariseos y escribas: “*Este pueblo de labios me honra; pero su corazón está lejos de mí*” (Mt. 15:8). Estas palabras evidencian claramente que decir algo con los labios no es evidencia de transformación interior. Estos hombres honraban a Dios con sus labios, pero no había ninguna realidad en sus corazones. No es porque usted condujo a alguien a repetir unas palabras que esto sea evidencia de que él se volvió un cristiano. Este es el equívoco de utilizar la oración del pecador como un método.

## **El problema de las conversiones psicológicas**

Peor que un impío es un falso cristiano. Alguien que, no teniendo la vida de Dios, piensa que es cristiano. Estas personas son producto de una conversión, apenas psicológica, a determinadas creencias llamadas cristianas.

Ellas nunca se arrepintieron genuinamente, simplemente se adhirieron al cristianismo como si entraran en algún tipo de club. Son fruto de todo tipo de artificios para adición de miembros, frutos de un mensaje falso, de un ambiente donde no hay vida, ni realidad espiritual.

Cuando presentamos el Evangelio genuino, aun corremos el riesgo de que personas “*crean en vano*”, como dijo el apóstol Pablo en 1 Corintios 15:2 ¡Imagine lo que pasa cuando anunciamos un falso evangelio! Eso produce conversiones psicológicas masivas. Son personas que quieren irse al cielo, pero sin Cristo. No conocen la cruz, el reino, los sufrimientos que pasaríamos en el mundo, nuestro compromiso como hijos de Dios, nuestra responsabilidad delante de una generación pervertida y corrupta, de ser luz y resplandecer. Estos falsos cristianos solamente piensan en su bienestar, y nada de esto pasa delante de sus ojos.

Necesitamos de hombres y mujeres espirituales, hombres con discernimiento para instar a tales personas a que demuestren con sus frutos si realmente están en la fe o no. Necesitamos de hombres maduros para no bautizar a las “*cabras*”, no entretener a los “*cerdos*” y no hacer que los impíos piensen que son lo que no son. Eso es algo muy serio. Alguien que no tiene vida y cree ser cristiano como mencionamos es una aberración.

### **¿Debemos aceptar o no la oración del pecador?**

Delante de todos estos problemas que mencionamos necesitamos ser cautelosos. Nuestro intento es traer una

palabra de equilibrio sobre el tema. Como vimos hasta ahora, todo lo que es espiritual puede de alguna manera ser imitado artificialmente. ¿Dónde está el punto de equilibrio en esta cuestión? Necesitamos solucionar cuestiones como la falsa presentación del Evangelio, el peligro de los métodos y las cuestiones relacionadas con las conversiones psicológicas. Y esto nos ayudará a escudriñar esta práctica a la luz de la verdad de Dios.

Entonces surge una cuestión: ¿Debemos o no hacer un llamamiento al pecador a orar a Dios? Responderemos a esto con otras preguntas: ¿Qué lo llevó a usted a hacer esto? ¿De dónde nació tal cuestión? ¿Fue usted llevado por el Espíritu Santo a hacer esta pregunta? ¿Se predicó puramente el Evangelio? Si su respuesta es sí, usted se suma a casos como el de John Wesley, D. L. Moody, o Benjamín Warfield, entre otros hombres que fueron llevados por Dios, en su soberanía, a volverse pescadores de hombres como evangelistas que lanzaban sus redes y recibían el resultado del Señor. Ahora, si nuestro caso es apelar a un modelo para ganar adeptos, algo que aprendemos que debe ser hecho en lugar de estar disponibles al mover del Espíritu y al poder del Evangelio, si hemos actuado independientes de Dios y de Su Palabra, ejerciendo un método sólo con el interés de sumar cifras a nuestras estadísticas ministeriales, entonces estamos completamente equivocados, debemos despertar y arrepentirnos. Debemos darnos cuenta de que estamos llenos de métodos, pero hemos perdido al Señor.

En verdad, podemos percibir que esta cuestión está relacionada hasta con los mismos dones que Dios ha dado a

la Iglesia y con su multiforme sabiduría. Dios es soberano para trabajar según la manera que Él quiera, no podemos de ninguna manera limitar a Dios. Si alguien es llevado por Dios a preguntar a un pecador si éste quiere recibir a Cristo, de manera que el Evangelio genuino fue predicado y, en algún momento él, por el Espíritu, fue conducido a orar con el pecador, no podemos cuestionar el obrar de Dios. Si, por otro lado, sin haber apelación, los corazones de los hombres fueren compungidos y dirigidos a Dios mismo sin ninguna petición formal hecha por el predicador, es Dios operando de otra manera, y Él es soberano para tal operación. Nuestro intento es denunciar los equívocos, demostrar los errores y llevarnos al camino de la predicación genuina en el poder del Espíritu Santo, que produce verdaderas conversiones a Dios.

Todo lo que hacemos para Dios debe ser producido en y a través de la persona del Espíritu Santo, estando siempre en acuerdo con el genuino Evangelio y con su clara presentación, siguiendo la dirección de Dios, y no los métodos fabricados por el hombre. La conversión genuina es fruto de la obra del Espíritu, y no de ambientes condicionados por el hombre. ¡Que estemos siempre sensibles y dispuestos delante de Dios, para que podamos comprender sus caminos! Lo que Dios produce es siempre real y vivo. Los hijos de Dios, como dice el texto: “...no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Jn 1:13).

**Marcelo Vieira**

Traducción Marane Almeida



## ENTREVISTA A PAUL WASHER

*Sobre su libro “El poder y el mensaje del Evangelio”*

**1. ¿Por qué consideró importante escribir una serie de libros como “Recuperando el Evangelio”? ¿Qué le hizo ver la necesidad de que estos recursos fueran publicados?**

El Evangelio no es un mensaje cualquiera, sino el mensaje de mensajes. No es solamente el poder de Dios para la salvación de los incrédulos, sino que también es el medio por el cual el creyente crece a la madurez. Me parece que de muchas formas la iglesia evangélica ha reducido el glorioso contenido del Evangelio a solamente un sistema o método de evangelismo.

**2. Existen muchas maneras de torcer el Evangelio bíblico. ¿Cuáles diría que son algunas de las más comunes en América Latina?**

Por supuesto, hay muchas sectas que han torcido el Evangelio por medio de negar la deidad de Cristo, enseñar salvación por obras, o predicar el evangelio falso de la prosperidad. Pero aun las iglesias evangélicas y los cristianos genuinos pueden fallar en su predicación del Evangelio, si sólo tienen un conocimiento superficial de las Escrituras. Para predicar el Evangelio correctamente se necesita un conocimiento adecuado de la teología sistemática, especialmente: la doctrina de Dios, del hombre, de la obra redentora de Cristo, y de la conversión verdadera.

**3. ¿Cuáles son algunos de los peligros de ignorar o minimizar la santidad y la justicia de Dios en nuestra presentación del Evangelio? ¿Cómo puede un predicador identificar que ha estado descuidando este aspecto de la verdad de la Palabra?**

El Evangelio —la obra redentora de Cristo— no tiene sentido hasta que comprendamos algo de la santidad y justicia de Dios. Un criminal no tiene vergüenza de sus crímenes y no tiene temor de juicio cuando está siendo juzgado por un juez injusto o corrupto. Pero su seguridad se cambia en terror cuando entra en el salón de juicio y ve que va ser juzgado por un juez justo e incorruptible.

**4. Usted escribe que “La maravilla del Evangelio no es que Dios escoge el amor sobre la justicia, sino que Él es capaz de seguir siendo justo mientras concede perdón en amor”. ¿Qué le diría a alguien que entiende esto de manera intelectual, pero no concede a otros ese amor que Dios mismo ha concedido a los pecadores en Cristo?**

Uno de los pecados más graves (si pudiéramos decir tal cosa) es la falta de misericordia. Somos como el esclavo que debía a su amo diez mil talentos (Mateo 18:23-35). Si de verdad comprendemos algo de la misericordia divina que hemos recibido, mostraremos misericordia a otros. Una de las evidencias más grandes de un corazón regenerado es la práctica de amor y misericordia.

**5. ¿Cómo podemos luchar contra la apatía de conocer las verdades del Evangelio, pero que éstas no nos muevan al arrepentimiento ni a la compasión por los perdidos?**

El ser librado de la apatía es un aspecto de la santificación, y progresamos en la santificación por medio de renovar nuestra mente en la Palabra de Dios y la oración. No importa cuál sea nuestra debilidad espiritual, la falla en nuestro carácter, o el pecado que nos envuelve, el remedio se encuentra en buscar a Dios por medio de las Escrituras y la oración.

## **6. ¿Cómo luce la vida de alguien que realmente ha entendido el poder y el mensaje del Evangelio?**

En 1 Timoteo 3:16, Pablo dice que el Evangelio “es el misterio de la piedad”. Esto significa que el Evangelio es más que un mensaje justificador, sino también un mensaje santificador. Si de verdad hemos comprendido algo de las maravillas del Evangelio vamos a reflejarlo por medio de una piedad genuina hacia Dios y ante los hombres. Esta piedad no se manifiesta en legalismo, sino en la verdadera conformidad a Cristo y en el andar en el Espíritu y el llevar su fruto (Gálatas 5:22-23).

## **7. En su libro escribe, “¿Cuándo nos daremos cuenta de que uno de los campos misioneros más grandes en el Occidente lo constituyen las bancas de nuestras iglesias cada domingo por la mañana?”. ¿Cómo confrontaría a alguien que se dice cristiano porque tiene muchos años asistiendo a una iglesia, aunque su vida no demuestra que ha abrazado las verdades del Evangelio?**

En un intento sincero de proteger la doctrina de “la justificación por fe sin obras”, hemos negado el poder de la obra regeneradora del Espíritu Santo. La salvación no es el resultado de las obras, pero las obras son la evidencia de la salvación por fe.

El mismo Espíritu que obra en el pecador para que se arrepienta y crea en el Evangelio, también continuará obrando en el cristiano verdadero para que haga progreso en la santificación y lleve fruto (Filipenses 1:6; Mateo 7:15-23). La mejor manera de confrontar a los inconversos en la iglesia es por medio de predicar sobre la doctrina de la regeneración y sus evidencias.

### **8. ¿Qué libro de la Biblia le recomendaría estudiar a alguien que desea empezar a profundizar en lo que es el Evangelio? ¿Por qué?**

Esta es la pregunta más difícil de las diez. Si yo tuviera que escoger un solo libro sería el libro de Romanos, especialmente, Romanos 3:23-28. A través de la historia muchos de los más grandes teólogos y predicadores se han referido a este texto como la acrópolis de la fe cristiana o el más importante texto de toda la Biblia. En este texto, Pablo contesta directamente el problema teológico y filosófico más importante de toda la Biblia: ¿Cómo puede Dios mantener su justicia y a la vez perdonar el hombre pecador? La respuesta se encuentra en la persona y obra de Cristo. En la cruz, Él llevó el pecado de Su pueblo, sufrió la ira de Dios, y al morir, satisfizo las demandas de la justicia divina contra el hombre pecador. Esta verdad es el centro o eje del Evangelio y la fe cristiana.

### **9. ¿Cómo puede un predicador mejorar regularmente la claridad con la que expone el Evangelio desde el púlpito?**

Primeramente, el predicador tiene que darse cuenta que el Evangelio es el mensaje más profundo que existe. Es un mensaje de infinita gloria y una montaña que nunca va a escalar. Aún después de mil eternidades, todavía no habrá comprendido su plenitud. Por lo tanto, el predicador debe dedicar su vida a profundizar el evangelio y luchar para hacerlo conocido a su congregación.

## 10. ¿Cómo animaría a alguien que se siente abrumado por la profundidad de las maravillas del Evangelio a compartirlo de manera cotidiana con sus amigos y compañeros de trabajo?

El Evangelio tiene una profundidad infinita que nunca plenamente comprenderemos. Sin embargo, es también un mensaje muy simple que, por medio de la obra del Espíritu, un niño puede comprender. El mensaje salvador del Evangelio abarca todas las Escrituras, pero a la vez se contiene en un solo versículo: Juan 3:16. El cristiano tiene una mayordomía solemne, pero no gravosa. Como las Escrituras declaran en Isaías 52:7: “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que trae las buenas nuevas de gozo, del que anuncia la salvación, y dice a Sion: Tu Dios reina!”.

### Entrevista de Ana Ávila - Editora en Coalición por el Evangelio

<https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/podermensajedel-evangelio-una-entrevista-paul-washer/>

.....

“Enseñe las Escrituras a sus hijos todos los días, discipline a sus hijos constantemente, y ame a sus hijos incondicionalmente. Si usted hace estas cosas, usted ha actuado bíblicamente.”

**John F. MacArthur**

## LAS PRUEBAS Y SATANÁS

“No ser molestados por Satanás no es evidencia de victoria espiritual. Las jornadas de pruebas feroces a menudo preceden períodos de grandes bendiciones. Martín Lutero nunca sería el hombre que fue, excepto por la oposición del diablo. Por lo tanto, no debemos sorprendernos si, tarde o temprano, en la vida cristiana somos sometidos a pruebas nuevas. Por el contrario, debemos considerar esto como un medio providencial por el cual estamos siendo calificados para un servicio mejor y más amplio. Entre nuestra adoración y nuestro servicio a Dios debemos prepararnos para la guerra.”

**W. Graham Scroggie**

.....

“¿Qué es la unción?” Le preguntaron al predicador de avivamiento Leonard Ravenhill, a lo que respondió: “No sé qué es la unción ;Pero sí sé cuando alguien no la tiene!”

“La única visión que tienen hoy muchos “cristianos” es la televisión.”

**Leonard Ravenhill**

“Si un hombre es capaz de predicar sermones sin Cristo, no te hagas daño a ti mismo escuchándolo.”

**Charles Spurgeon**

## DWIGHT LYMAN MOODY

(1837-1899)

Evangelista Norteamericano

*“Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.” (Flp 3: 17)*

**D**wight Lyman Moody o D.L. Moody como normalmente era conocido, no fue un evangelista de oratoria prolija y grandilocuente; más bien se mostró como un hombre sencillo de su época, que cautivaba a su audiencia con un estilo íntimo y sentimental de contar historias, de carácter regionalista y familiar. Su tema central era el amor de Dios. Su mensaje, sencillo de comprender, se resumía en: ruina por causa del pecado, redención, gracia en Cristo y regeneración por medio del Espíritu Santo. Un vivo ejemplo del poder y la gracia del Señor en hombres normales, escogiendo Dios lo necio del mundo para avergonzar a los sabios; y lo débil, para avergonzar a lo fuerte.

R. A. Torrey dijo: *“El primer factor por cuyo motivo Moody fue un instrumento tan útil en las manos de Dios, es que era un hombre enteramente sometido a la voluntad divina. Cada gramo de aquel cuerpo de 127 kilos pertenecía al Señor; todo lo que él era y todo lo que tenía pertenecían enteramente a Dios”.*

## Inicios y conversión

Nació el 5 de febrero de 1837 en Northfield, Massachusetts Estados Unidos, proveniente de una familia muy humilde. Fue el sexto de nueve hermanos en una familia de labradores cuya condición económica era muy endeble. Su vida de niño fue dura pues muy pronto vivió la ausencia de su padre cuando éste falleció repentinamente, dejando a siete hijos, y a su esposa embarazada de dos gemelos.

Vivieron en la escasez durante los años siguientes a la muerte del padre. Todas las semanas, repetidamente, tenían que decir «no» a los deseos de la carne; y esto fue un buen entrenamiento para su siguiente fructífera vida cristiana. La ropa se usó y se remendó hasta gastarse.

La educación formal de Moody se limitó a los cursos que pudo tomar en la escuela del distrito, y mientras fue niño tuvo que ganarse la vida realizando diversas labores. En 1854, a la edad de 17 años, se decidió a probar fortuna en la ciudad de Boston y fue contratado por su tío, Samuel Holton, como empleado en su zapatería. Una de las condiciones de su contratación era que debía asistir regularmente a la iglesia Congregacional de Mount, dirigida por el pastor Edward Norris Kirk, y también a la escuela dominical de esta congregación.

Continuó asistiendo a los cultos, pero todavía no era salvo. Nótenlo bien todos aquellos que se dedican a la obra de ganar almas, que no fue en un culto donde Dwight Moody fue llevado al Salvador. Su maestro de la Escuela Dominical,



Eduardo Kimball, nos cuenta lo siguiente: “Resolví hablarle acerca de Cristo y acerca de su alma. Vacilé un poco antes de entrar a la zapatería, pues no quería estorbar al muchacho durante las horas de trabajo... Por fin entré, resuelto a hablarle sin más demora. Encontré a Moody al fondo de la tienda envolviendo calzado. Enseguida me aproximé a él y poniéndole una mano sobre el hombro, hice lo que después me pareció una presentación muy pobre, una invitación para aceptar a Cristo. No me acuerdo de lo que le dije entonces, ni el mismo Moody podía recordarlo algunos años después. Simplemente le hablé del amor de Cristo para con él, y el amor que Cristo esperaba de él en reciprocidad y allí mismo en el fondo de la zapatería, él se entregó a Cristo.

Sin duda, nuestro Dios puede hacer de algo sencillo y aparentemente simple un estrepitoso evento, porque de esta “pobre invitación”, como la describe Eduardo Kimball fue lo que Dios utilizó para encender la llama de la predicación del Evangelio en el corazón de Moody en Boston, Chicago y, más tarde, en la ciudad de Notherlfield. “*¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!*” (Romanos 11:33).

## Ministerio

Los frutos de la conversión de Moody no tardaron en germinar, y la pasión por las almas de los perdidos era algo que ardía en el corazón de este joven siervo del Señor. En una ocasión en Chicago, visitó una escuela dominical, donde pidió permiso para enseñar una clase; el diri-

gente le respondió: “Hay 12 maestros y 16 alumnos; sin embargo, usted puede enseñar a todos los alumnos que consiga traer”. Fue una gran sorpresa para todos cuando el domingo siguiente entró con 18 niños traídos de la calle, sin zapatos y con la ropa sucia y raída, ya que como solía repetir: “*Todos ellos tienen un alma que salvar*”, frase que mostraba lo que fue el desarrollo y realidad de la vida de este ministro, porque, como veremos más adelante, su compasión por los aún perdidos tenía el aroma de Cristo.

Poco después de ser salvo tomó la resolución de que él nunca dejaría pasar veinticuatro horas sin hablar por lo menos a una persona sobre su alma, aunque en algunas ocasiones tuviera que hacerlo en horas no convencionales.

En medio de esos grandes esfuerzos, Moody resolvió inesperadamente hacer una visita a Inglaterra. Su principal interés al llegar a Londres fue oír a Spurgeon predicar en el Tabernáculo Metropolitano. Él ya había leído mucho de lo que el “Príncipe de los predicadores” había escrito, pero allí pudo verificar que la gran obra no era de Spurgeon, sino de Dios, y salió de allí con una visión distinta. También visitó a George Müller y a su orfelinato en Bristol. Desde aquel momento la autobiografía de Müller ejerció tanta influencia sobre él, como antes lo había hecho “El Peregrino” de Bunyan. Sin embargo, lo que en ese viaje llevó a Moody a buscar definitivamente una experiencia más profunda con Cristo, fueron estas palabras proferidas por un gran ganador de almas de Dublín, Enrique Varley: “*El mundo todavía no ha visto lo que Dios hará con, para, y por el hombre que se entregue enteramente a Él.*” Moody se dijo a sí mismo: “*El no dijo :*

*‘por un gran hombre’, ni ‘por un sabio’, ni ‘por un rico’ ni ‘por un elocuente’, ni ‘por un inteligente’, sino simplemente ‘por un hombre’. Yo soy un hombre y cabe al hombre solamente resolver si desea o no consagrarse de esa manera. Estoy resuelto a hacer todo lo posible para ser ese hombre.’*

## Despertando a su llamado

Poco después de regresar de aquel viaje, en 1871 la ciudad de Chicago quedó reducida a cenizas debido a un terrible incendio. Esa misma noche el predicador D.L. Moody había compartido sobre este tema: “*¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?*” Al concluir su sermón, le dijo al auditorio “*Quiero que llevéis este texto a casa y lo meditéis bien durante la semana, y el domingo próximo iremos al Calvario y a la cruz, y resolveremos lo que haremos de Jesús de Nazaret.*” “*¡Cómo me equivoqué!*” dijo Moody después. “*No me atrevo nunca más a conceder una semana de plazo al perdido para que decida sobre su salvación. ¡Oh, que palabras estas que pesan en lo más profundo de mi corazón! Nunca más volví a ver a aquel auditorio. Aún hoy deseo llorar... Prefiero tener mi mano derecha amputada, antes que conceder al auditorio una semana para decidir qué hará de Jesús*”. El Gran Incendio de Chicago dejó un saldo de 300 personas muertas dejando en Moody la carga de enviar cada persona que pudiera a Cristo, sin importar a qué costo.

Como la anterior, muchas otras historias y testimonios sobrenaturales transcurrían día a día en la vida de Moody que nos dejan anhelando ceder nuestras vidas a quien es el único digno de ella, nuestro Señor Jesucristo. La unción manifiesta en la vida de este ministro no provenía de

una fuente humana, no era de su propio ser; este hombre rendido totalmente a la voluntad de Dios, no salía de su habitación sin antes pasar dos horas de meditación en la Palabra y oración. Esto es lo que hacía posible la conversión de miles de almas perdidas, por la predicación del Evangelio de Dios, Muerte y Resurrección.

La pasión que consumía a Moody por las almas no era por las almas de los que serían provechosos en la edificación de su obra aquí o allá; su amor por las almas no conocía limitación de clases, él no hacía acepción de personas; podía ser un conde o un duque, o un ignorante muchacho de color en la calle; eran lo mismo para él; había un alma por salvar, y él hacía lo que estaba a su alcance para salvar a esa alma.

### **Fruto de su ministerio**

Un total de quinientas mil almas preciosas ganadas para Cristo es el cálculo de la cosecha que Dios hizo por intermedio de su humilde siervo, Dwight Lyman Moody. R. A. Torrey, que lo conoció íntimamente, lo consideraba, con razón, el hombre más grande del siglo XIX, es decir, el hombre que había sido más usado por Dios para ganar almas, sin contar los miles de siervos usados por Dios que se convirtieron mediante la predicación de Moody como C.T. Studd.

### **Legado y muerte**

Dejó al mundo varios libros, aunque nunca escribió un libro propio. Sus sermones evangélicos, personajes

bíblicos, devocionales y estudios doctrinales fueron compilados a partir de su palabra hablada. Además, fundó la Asociación de Colportorado para proveer literatura cristiana a bajos precios. Son célebres sus anécdotas y comentarios traducidos a los principales idiomas del mundo.

Dwight Lyman Moody nunca fue ordenado en el ministerio de ninguna iglesia, sin embargo, fue el evangelista que predicó a más gente en su época. En 1880 dio lugar a las Conferencias anuales Northfield las cuales dieron lugar al Movimiento de Estudiantes Voluntarios, dedicado a las misiones extranjeras. En conclusión, fue un hombre rendido totalmente a la voluntad de Dios, humilde que no le importaba reconocer ante un público su debilidad y total dependencia de Cristo además de pedir las oraciones por él a los que escuchaban.

Murió en el amanecer del 22 de diciembre de 1899, a las seis de la mañana, en medio de una campaña evangelista, que estaba realizando en Kansas. “¿Y esto es morir? Pues es la misma bienaventuranza. La tierra retrocede; se abre el cielo; Dios me llama. Debo irme”, fueron sus últimas palabras. En la actualidad, se estima que no menos de cien millones de personas escucharon el Evangelio de su boca, y sus escuelas están formando a muchos otros para llevar las Buenas Nuevas en todo el mundo.

“*Sin el Evangelio, todo es inútil y vano*”, decía Juan Calvino, y nuestro hermano Moody entendió por el Espíritu tal realidad; su vida así lo demostró.

El proclamar la Buena Nueva a los perdidos era la pasión que consumía y ardía en su corazón en respuesta al amor recibido de su Salvador. Hermanos, hoy me pregunto: ¿Cuál es la pasión que arde en nuestro corazón? ¿Tiene el Evangelio de Dios tal impacto en nuestras vidas que manifestamos a las almas que el Señor coloca en nuestro camino las Buenas Nuevas que son poder de Dios para salvación? ¡Oh, hermanos, que podamos clamar al Señor para que nuestro fuego sea avivado y que la compasión por las almas perdidas, como un día lo fuimos, sea nuestra respuesta al bendito amor de nuestro Señor!

Oh, si fuéramos tan llenos de celo por la salvación de almas como él, ¿cuánto tiempo pasaría antes de que el país entero fuera sacudido por un poderoso avivamiento enviado por Dios?

**Luisa Cruz**

.....

“No son los grandes hombres los que transforman el mundo,  
sino los débiles y pequeños en las manos de un Dios grande”

**James Hudson Taylor**

“Hubiera sido mejor para Judas no haber nacido. Judas y su vida de traición se presentan como una advertencia solemne para quienes profesan fe en Jesús livianamente.”

**John F. MacArthur**

## ¿QUÉ ES LA BIBLIA?

*“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”*

( Juan 17:17)

**L**a palabra Biblia viene del vocablo griego ‘Biblia’, que significa libros; el singular es ‘biblion’, que significa cualquier clase de documento escrito. Esta palabra pasó al latín, cerca del año 400 d.C. Jerónimo llamó a las Santas Escrituras “la biblioteca divina.”Y desde ese tiempo los escritores cristianos han aplicado la palabra Biblia a la colección de todos los libros divinamente inspirados. Posteriormente, del latín pasó a las lenguas occidentales, ya no como nombre plural, sino como nombre singular, en femenino: La Biblia, la cual es el libro por excelencia.

La Biblia se divide en dos Testamentos, palabra derivada del latín ‘Testamentum’. Esta palabra, en su sentido legal, describe un documento dejado por un difunto acerca de la distribución de sus propiedades. Pero en cuanto a la Biblia es preferible usar la palabra pacto. No es solamente un libro, sino que abarca sesenta y seis libros compilados en un solo volumen; estos sesenta y seis documentos separados fueron escritos durante un período de mil seiscientos años, por más de cuarenta autores, provenientes de muy diferentes trasfondos. Ahora bien, con tantos libros que están contenidos en la Biblia, ¿Cómo sabemos cuál es el propósito o la unidad de este libro? Jhon Piper dice: “La Biblia no son perlas en un

collar, sino eslabones en una cadena. Los escritores desarrollaron un patrón unificado de pensamiento. Ellos estaban de acuerdo. Una sola historia une cada versículo, cada capítulo, cada libro.”

## ¿Cuál es la historia de la Biblia?

“La historia de redención, cuya secuencia muestra toda su gloria para que, al final, la mayor cantidad posible de personas tuviera los antecedentes históricos necesarios como para tener el más ferviente amor por Dios y la fe más certera del mundo... Lo que Dios hace en la historia de la redención en Su Hijo Jesucristo es mostrar Su misericordia, de modo tal que la mayor cantidad de personas se deleite en Él por toda la eternidad, con todo su corazón, sus fuerzas y su mente... Todos los hechos de la historia de la redención y su significado, según se registran en la Biblia, componen una unidad para llegar a este objetivo de manera conjunta.” (Tomado del libro “No desperdicies tu vida”, de John Piper, p.27).

“La Biblia es más que un conjunto de obras literarias, es más que un libro común. Podemos decir que la Biblia es, primeramente, literatura escrita por mandato de Dios. Moisés recibió la orden de escribir, de igual modo que la recibiera Juan en la isla de Patmos, con aquellas palabras del ángel: *«Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia»* (Ap. 1:11). En segundo lugar, es literatura escrita por mandato de Dios bajo la dirección de Dios, pues el mismo Pedro nos dice: *«Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados*



*por el Espíritu Santo»* (2 Pe. 1:21). Por último, la Biblia es literatura escrita por mandato de Dios, bajo la dirección de Dios, y preservada por Dios mismo. Él mandó que se conservara en el Arca, de donde pasó al Templo, y luego a las sinagogas, para difundirse, finalmente, por toda la Iglesia. ” (Tomado del libro “¿Qué es la Biblia?, de José Flórez. Ed. Alturas).

## El contenido de la Biblia

Toda la literatura de la Biblia encierra un gran contenido, el cual podemos entrar a conocer en profundidad. Quedaría incompleto decir solamente: ¿Qué es la Biblia?, y no poder decir: ¿Qué dice la Biblia? Por lo cual tenemos la necesidad de hablar un poco acerca del contenido.

“La Palabra de Dios es, ante todo, el relato de una historia que se extiende desde la creación del mundo hasta el fin de los tiempos; como en el caso de la isla de Patmos, *«las cosas que has visto y las que son, y las que han de ser después de éstas»* (Ap 1:19), constituye el drama de la Biblia, puesto que la mente hebrea ve la historia del mundo y de la humanidad como un drama en que el autor y principal actor es Dios, creando el universo en una secuencia de seis días, al final de lo cual, lo máspreciado de la obra de Dios, el hombre, cae de su pedestal por su pecado. El hombre ha transgredido la ley del bien y del mal que lleva escrita en su corazón, y se convierte en reo de muerte. Es así como discurre a lo largo de la historia, e incluso cuando llega a lograr éxitos y grandes realizaciones, el hombre deja traslucir su fatal elemento de pecado.

Por eso, porque es hijo de pecado, el hombre no puede escapar al Cielo desde este planeta, y tiene que morir. El hombre tiene que enterrar al hombre aquí en la tierra.

En los cuadros y pinturas del Viejo Testamento, Dios es Todopoderoso, es el actor principal, y tiene siempre la última palabra. El diluvio del mal arrasa la humanidad entera, la torre de su civilización se desmorona en confusión; pero un pequeño residuo, una «simiente justa» permanece y se conserva en cada generación. Abraham, Isaac, Jacob, no siendo perfectos, ni siquiera entendiendo los propósitos de Dios, hacen una cosa primordial: Ser fieles al llamado que han recibido del Altísimo, y en ellos y en su simiente la tierra es bendecida.

Pero la idea de una nación bendecida, escogida, la idea de un Israel de la Biblia, de Dios, no excluye la idea de otras naciones, de Egipto, de Asiria, de Babilonia, Persia, Grecia, Roma, etc., jugando también un papel en la historia que desempeñaron en su tiempo por ser escogidas, sin duda, para un propósito. A lo largo de la Sagrada Escritura se ve que Dios tiene un propósito para cada nación y un destino para cada nación y un destino y propósito para cada hombre.

Esas naciones del mundo reciben, a través de la nación escogida, del pueblo de Israel, los Diez Mandamientos, que son leyes de vida para todos los seres humanos, y en la persona de David, el hombre «según el corazón

de Dios», las doce tribus se dan cuenta, por un tiempo, de su unidad, y de que Dios continúa operando por medio de la personalidad consagrada.

Como mayor centro de unidad, David propone la construcción del Templo en la ciudad de Jerusalén, para sustituir al viejo «Tabernáculo» de Moisés, y cuando su hijo Salomón lo termina, allí se instala «el Arca del Pacto», y la gloria del Señor llena el Templo. Allí fue donde Isaías tuvo la visión del Señor sentado en un trono alto, y oyó el coro angélico: «Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria» (Is. 6:3). Además de Isaías, otros profetas como Jeremías, dejaron escritos sus libros proclamando la justicia y la misericordia del Dios de Israel, y llamando a toda la nación a arrepentirse y a confiar en Él, pues preveían que aquella infidelidad sólo podía acabar en juicio y catástrofe. La culminación de esta fase de testimonio profético fue el trágico período cuando Dios entregó a su pueblo en manos de sus enemigos, los asirios y babilonios. El templo fue incendiado, la ciudad arrasada y gran número de los ciudadanos principales, juntamente con su rey, fueron llevados cautivos a Babilonia.

Según el pensamiento humano, aquello habría significado el fin de la pequeña y atrasada nación que se atrevía a creer todavía que era el pueblo de Dios, del Dios Todopoderoso; pero lo imposible sucedió, y emergió de la catástrofe y del juicio con una fe más pura y una devoción más sentida.

El profeta Ezequiel se levantó entre los exilados en Babilonia, y mientras Isaías y Jeremías habían dicho que Dios restauraría a su pueblo con un monarca descendiente de David, también Jeremías y Ezequiel hablaron de un «nuevo pacto», según el Espíritu, que sería escrito en los corazones.

Pero todo aquello habría de ser laborioso, doloroso, y de infinita paciencia. Hageo y Zacarías emiten sus profecías por el tiempo del retorno de Israel; Nehemías y Esdras nos relatan algunas de esas fases, y los libros de la Ley, y de los Profetas, y de los Salmos se conservan, se estudian, se editan, entretanto que se acerca el que, según Isaías, sería «despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto» (Is. 53:3). Él llevaría sobre sí mismo los pecados de su pueblo.

A lo largo de aquel período, algo oscuro en la historia de Jerusalén, tras la restauración, la opresión y persecución en el tiempo griego, la sujeción al poder romano, hubo siempre pueblo que mantuvo la fe, y héroes y mártires, junto a escritores apocalípticos que mantenían vivos los sueños de un glorioso futuro. Y pronto aparece el más grande de todos los profetas, Juan el Bautista, heraldo glorioso del Hijo de Dios, del que venía tras él, de Jesucristo.

A pesar de todas las críticas y escepticismos, en pie queda la verdad histórica, el más importante hecho de los siglos, la resurrección de Jesucristo. Muerto y

sepultado, sí, pero también resucitado; la formidable noticia que habría de dar la vuelta al mundo sin cesar: Cristo ha muerto para salvar a los hombres, reincidentes pecadores, y llevarlos al Cielo, en donde está Él, sentado a la diestra del Padre. Y dos cosas suceden. Primeramente, la vieja Jerusalén, con su templo y su sacerdocio y sus constantes sacrificios, es destruida y raída de la historia. Acabó de cumplir su propósito y en segundo lugar, se crea un pueblo nuevo, un nuevo Israel, continuación del viejo; pero reunido al Cristo ascendido y victorioso; una Iglesia para todas las naciones, llena del poder del Espíritu Santo, y en esa Iglesia, la literatura del Nuevo Testamento, es decir, el Nuevo Pacto anunciado, surge con potencia arrolladora. La Biblia, con todos sus libros, ha sido acabada. La voz de Dios ha emitido su último pensamiento y marcado el derrotero seguro, invariable y eterno para el hombre que quiera obedecer. (“¿Qué es la Biblia?”, de José Flórez. Ed. Alturas).

### **Solamente hay una Biblia**

“No; no hay más que una sola Biblia, un solo libro de Dios, que el profeta llamaba en su tiempo «Libro de Jehová», el cual quedó completo con los libros del Nuevo Testamento, una vez realizada su obra el Cristo, Hijo de Dios y Salvador del hombre. ¿Es que acaso puede Dios confundir al hombre, cuando más bien quiere que su mensaje sea diáfano y único? ¿Podría Dios haber entregado a la humanidad dos libros para que no sepamos con qué carta quedarnos? Sin embargo, todos nosotros

hemos oído y leído acerca de «Biblias falsas», «Biblias protestantes», y es necesario que sepamos lo que haya en ello de verdad. En principio debemos decir que si afirmamos que la Biblia es católica, con ello damos razón a los católicos, y si afirmamos que es protestante, con ello damos razón a los protestantes; pero, afortunadamente, para impedir el orgullo o rivalidad humana, la Biblia se presenta como divina, con todas sus pruebas, y cualquier persona que se ponga del lado de la Biblia tiene siempre la verdad, la cual es inmóvil. Bien decía Cristo: «*Tu Palabra, oh, Padre, es verdad*» (“¿Qué es la Biblia?”, de José Flórez. Ed. Alturas).

F. F. Bruce dice: “El propósito de Dios al dejar este libro no fue para que sólo pudieran leer los eruditos o especialistas únicamente. Desde el principio se destinó a ser el libro de todos, y aún lo es. El mensaje que contiene está destinado a satisfacer una necesidad universal; a su personaje central se le llama con razón ‘el Salvador del mundo’. Aunque terminó de escribirse hace tantísimo tiempo, la Biblia jamás envejece, pues los temas que trata son de la naturaleza que conservan su relación práctica con la vida siglo tras siglo, y nos tocan tan de cerca como a la gente que primero la leyó.”

Pero precisamente por haber sido terminada hace tanto tiempo, hoy día necesitamos auxilio y consejo para comprenderla tan plenamente como deseáramos. Y este es nuestro propósito, ya que el deseo es que podamos aprender algunas pautas para poder escudriñar las Escrituras y descubrir las verdades por nosotros mismos. Para lo ante-

rior es necesario tener claras las características del texto que vamos a interpretar. Este texto es el Libro de Dios, es Su Palabra, son Sus pensamientos dejados en un lenguaje humano para que todos le conozcamos.

¡Gracias a Dios que nos permite tener este espacio para examinar las Escrituras y animar a todos a utilizar las diferentes herramientas a fin de tener una buena lectura de tan precioso Libro: La BIBLIA!

**Diego Ducon**

.....

“El cristiano frío no es el que no grita, no salta, no gira y no hace ruido; el cristiano frío es aquel que escuchando la verdad del Evangelio no la pone en práctica en su día a día.”

**Augustus Nicodemus**

“Si distorsionamos el Evangelio, esa distorsión influenciará y afectará todo el resto de lo que creemos en la fe cristiana.”

**R.C. Sproul**

“Sólo los que NO han sido cambiados por el Evangelio son los que quieren cambiarlo.”

**Leonard Ravenhill**

## El verdadero significado de la Cruz

En los tiempos modernos, sin previo aviso, y casi imperceptiblemente, ha surgido en los círculos evangélicos populares una nueva cruz. Su forma es como la antigua, pero a la vez, diferente. ¡Los aspectos parecidos son superficiales; las diferencias son fundamentales! De esta nueva cruz ha surgido una nueva filosofía de la vida cristiana basada en un enfoque evangelístico nuevo y totalmente diferente. El evangelista trata de mostrar que el cristianismo no hace demandas desagradables; mas bien ofrece las mismas cosas que el mundo, sólo que a un nivel más alto. Este nuevo punto de vista determina que esta cruz moderna no mata al pecador... lo encamina.

El trasfondo filosófico de esta teoría puede ser sincero, pero es tan falso, como ciego. Pasa por alto completamente todo el significado de la cruz. La antigua cruz es símbolo de muerte. Se yergue para el fin abrupto y violento de un ser humano. En tiempos del imperio romano, el hombre que tomaba su cruz y comenzaba a caminar con ella, nunca volvía. No salía a encaminar su vida ¡Salía para terminar con ella! La cruz no intentaba tener una buena relación con su víctima. Golpeaba con crueldad y dureza, y cuando había concluido su trabajo, el hombre había dejado de existir. La raza de Adán está bajo sentencia de muerte. Dios no puede aprobar ninguno de los frutos del pecado. Al venir a Cristo no trasladamos nuestra vieja vida a un plano más alto; la dejamos en la cruz. ¡De esta manera, Dios salva al individuo liquidándolo, y luego resucitándolo a una vida nueva!»

**A. W. Tozer**



## LA VERDADERA BELLEZA

*“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?...” (Pro 31:10)*

### ¿Ha cambiado el rol de la mujer en el Siglo XXI?

**E**n 1990, la revista “Time” dedicó una edición especial completa al tema de las mujeres. La edición especial de ochenta y seis páginas incluía artículos sobre dicho “progreso” revolucionario en el camino a la igualdad, la psicología del desarrollo femenino, los cambios de rol que las mujeres enfrentan y la búsqueda de carreras políticas.

Una sección presentaba la reseña biográfica de 10 mujeres de “gran tenacidad”, que han combinado el talento y dinamismo para llegar a ser “exitosas” en sus profesiones (en la jefatura de policía, la propietaria de un equipo de béisbol, en la música, y otras más). Lo impactante de este suceso es ver como no se incluyeron artículos que hicieran reconocimiento a las mujeres que han alcanzado el éxito en ámbitos no vinculados a una profesión; olvidaron mencionar a aquellas mujeres que han permanecido casadas con el mismo hombre por muchos años y se han dedicado a la crianza de sus hijos, trayendo impacto y estabilidad a sus hogares y, por ende, en la sociedad.

Es así como tristemente nos damos cuenta que “el mundo moderno” ha venido influenciando fuertemente en el papel de la mujer, arrojando como resultado la clase de sociedad que hoy tenemos, niños y jóvenes perdidos sin la

debida instrucción familiar y hogares debilitados por causa de las extensas jornadas laborales. El resultado de todo esto: se perdió el rumbo que las Escrituras establecieron para el verdadero papel de la mujer debido a que fueron copiados e implantados los patrones de esta sociedad consumista, haciendo que aún el mismo ambiente cristiano pierda la dirección y el sentido del llamamiento divino para las mujeres. Es necesario denunciar el engaño y abrir los ojos de los hombres para ver la tragedia universal a la que nos ha llevado la mentira, causando sutilmente que nos alejemos de Dios y su verdad.

### **El engaño de la Serpiente viene desde el principio**

En Génesis 3 observamos cómo una mentira se convirtió en el punto de partida de todos los problemas del universo, cómo la mentira que Eva creyó se convirtió en la matriz para todas las mentiras que hoy creemos como sociedad, y la manera como esto ha moldeado nuestras decisiones hoy.

Satanás se disfraza como “ángel de luz” (2 Corintios 11:14) promete felicidad y aparenta una gran preocupación por nuestro bienestar, no obstante, en realidad es un engañador, su propósito es robar, matar y destruir. Satanás engañó a Eva mintiendo acerca de las consecuencias, dijo: “*No moriréis, sino que... seréis como Dios...*”. Satanás le ofreció a Eva tener su propia opinión y tomar sus propias decisiones sobre lo bueno y lo malo, así como también la motivó para que decidiera impulsada por lo que veían sus ojos y lo que dictaban sus emociones y razonamientos en cuanto a lo que ella consideraba correcto.

A partir de ese momento Satanás promete dar lo mejor, pero paga con lo peor y desde entonces Satanás viene engañando para ganar nuestra aprobación y afectar así nuestras decisiones.

## El engaño de un “canon de belleza para la mujer”

Uno de los engaños que Satanás usó con Eva en cuanto al árbol de la ciencia del bien y del mal fue que este se veía *codiciable a los ojos*. Los ojos, y la codicia que éstos pueden despertar, son una gran estrategia que usa la Serpiente para engañar. Actualmente, la mujer se encuentra con una fuerte presión para conformarse a un ideal de físico perfecto. Esto pareciera normal para nuestra sociedad, pero ¿qué engaño está detrás de todo esto? Cuando miramos algunos momentos en que las mujeres fueron presionadas para alcanzar una medida, ellas fueron fuertemente influenciadas por la época y la cultura del lugar. Se han establecido metas en lugares al punto donde las mujeres han desfigurado su cuerpo – labios, ojos, cintura, frente, pies, - todo por alcanzar el estándar o el ideal de belleza según la moda prevaleciente, que más y más nos recuerda la sutil codicia de los ojos.

Veamos algunos ejemplos importantes y cómo ha sucedido esto:

**En Asia.** En países del sur como Birmania, el estereotipo de belleza tiene como eje central un cuello fino y alargado. Para ello, las mujeres lo adornan con anillos de metal, que más que estirar el cuello lo que realmente consiguen

es forzar los hombros hacia abajo, hasta el punto que sus clavículas se pueden fracturar, llegando aún a fracturas de costillas.

En el pasado, las mujeres civilizadas egipcias usaban gotas de sulfuro de antimonio para dar brillo a sus ojos, lo cual a la larga arruinaba su visión.

**En Europa**, el ideal de belleza está fundamentado en una búsqueda enfermiza de la blancura de la piel. En especial, las mujeres evitan las radiaciones del sol por medio de sombreros y grandes sombrillas, además de cubrir sus piernas con medias tupidas en los meses de verano. En la antigüedad para lograr este tono de piel de porcelana tomaban un ungüento potencialmente mortal de vinagre y plomo que provocaba la corrosión total de su piel.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la **búsqueda de la delgadez en el estereotipo de belleza femenino** se ha hecho cada vez más patente. Como consecuencia de un cuidado patológico del peso, muchas mujeres han caído en graves trastornos alimenticios y psiquiátricos.

**En África**. En este continente, en cuanto al ideal de belleza sucede lo contrario: se prefieren a las mujeres anchas, incluso obesas. Tal es el caso de Mauritania, donde se obliga a las niñas a comer ingentes cantidades de comidas grasas para hacerlas engordar.

**En Etiopía** la deformación labial es el principal ritual de belleza. Se lleva a cabo a partir de los quince años, cuan-

do las niñas empiezan a ser consideradas mujeres. La tribu Mursi, por ejemplo, coloca enormes discos de madera o de cerámica decorada en las bocas de sus adolescentes.

**En Colombia** se realizan cerca de 350.000 cirugías plásticas cada año, es decir 40 cirugías plásticas por hora. Las recientes cifras reveladas por Medicina Legal muestran que hay un “incremento del 130% en muertes por cirugías plásticas estéticas”.

“Hay una violencia real hacia la mujer para que no acepte su cuerpo, y ésta es promovida por intereses sumamente oscuros”. Vivimos en una realidad manipulada en la que todo es posible gracias al bisturí y programas de retoque. “Así, las mujeres construyen en sus mentes una imagen de un cuerpo y una cara que no son reales”, fruto de una mentira que sigue susurrando la Serpiente a los oídos de las ingenuas mujeres, mujeres presionadas por una cultura arrolladora y maligna.

## ¿Cómo define Dios la belleza?

Lo primero que debemos saber es que la belleza física no logrará darnos lo que promete; las mujeres de Dios no deben buscar este prototipo de belleza, el cual es ilusorio, la Palabra del Señor nos insta a no conformarnos a este siglo, “*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*” (Rom 12:2).

Pablo nos dice ahí que no debemos adoptar los modelos del mundo; sino ser transformados. Para expresar esta verdad Pablo usa dos palabras griegas casi intraducibles, que requieren frases para transmitir su sentido. La palabra que usa para referirse a amoldarse al mundo es aquella de la cual proviene la palabra española esquema, que quiere decir forma exterior. **«No tratéis de estar siempre a tono con las modas del mundo; no seáis “camaleones”, tomando siempre el color del ambiente.»** Esto nos advierte de la gran tentación de querernos amoldar al patrón de la belleza que establece el mundo en sus mentes reprobadas y ajenas de la voluntad de Dios. No podemos ni debemos desear ser como el mundo es. La Biblia nos advierte a no amar las cosas que el mundo ama.

La palabra que usa para “transformaos” de una manera distinta a la del mundo es **metamorfosis**, que quiere decir un cambio en la naturaleza esencial de algo. Una mujer que cambia su aspecto físico exterior, siempre tendrá su misma esencia, su mismo carácter; cambió solo en su apariencia. ¿Pero qué dice Pablo ahí? Que para honrar y servir a Dios tenemos que experimentar un cambio, no de aspecto físico, sino de carácter. ¿En qué consiste ese cambio? Pablo escribió que en nosotros mismos, vivimos dominados por la naturaleza pecaminosa siendo guiados por los principios del mundo y sus engaños; pero en Cristo, debemos vivir para la gloria de Cristo y bajo el control del Espíritu Santo, dejando que Dios pueda operar una obra en nosotros de tal manera que seamos transformados por la operación de su Palabra en nuestra mente.

La mujer cristiana es llamada a cambiar en su esencia, en su carácter y no en su aspecto físico. Ahora, estando en Cristo sería una total incongruencia adaptarse a los patrones sensuales, inmorales y lujuriosos que el mundo ofrece a las ingenuas almas susceptibles al engaño y al pecado. Una mujer de Dios buscará ardientemente ser transformada conforme al carácter de Cristo, y no al patrón de belleza que establece el diablo para sus hijas.

### **La mujer que teme a Dios**

Las Escrituras nos revelan el secreto de la verdadera belleza que no cambia, que no se desgasta, que no tiende a desaparecer, sino por el contrario va en aumento. Leemos allí en Proverbios 31:30: *“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada”*. La gracia y la hermosura como todo lo que pertenece a la gloria del hombre, desaparece rápidamente de nuestras vidas; ni las cirugías, ni el gimnasio, ni la industria de la moda, ni los avances tecnológicos o científicos podrán evitar esto. Son cosas vanas que irán siempre en decadencia, pero el temor a Jehová será nuestra gran alabanza. El meollo del asunto no es si a mis ojos es agradable, o si los que nos rodean nos admiran ¡No! ¡Ese no es el asunto! El verdadero asunto es si estamos siendo alabadas por Dios, es decir, si Dios se complace en nuestra conducta, temor y reverencia hacia Él. Toda mujer debe hacerse esta pregunta: ¿Qué me preocupa más: Cómo me veo, o cómo me ven (externamente), o cómo me ve Dios? Allí, examinando nuestro corazón, podremos saber para qué estamos viviendo, si para la gloria de Dios o, por el contrario, para la

gloria del hombre. El mundo tristemente ha enseñado a la mujer que su valor está determinado por su apariencia física, por su ropa, por sus joyas o por su maquillaje ¡Qué miserable engaño, y qué tristeza saber que muchas mujeres han caído en esta mentira!

## Los verdaderos atavíos de la mujer piadosa

En ninguno de los pasajes de las Escrituras leemos que las mujeres debemos luchar por obtener el estándar de belleza de la sociedad, mas bien siempre nos invita a llevar una vida piadosa agradable al Señor.

En 1 de Pedro 3:2-4 el apóstol Pedro nos instruye sobre la manera cómo la mujer de Dios debe comportarse, y la verdadera belleza que debe procurar; dice allí: “...considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”. Pedro tiene la intención de dirigir a la mujer cristiana para que no haga de la belleza externa su objetivo principal, y da pautas de cómo cultivar la belleza interior.

La mujer cristiana debe cuidar su corazón en lugar de cuidar su apariencia. La mujer cristiana debe ser lavada y adornada por la Palabra de Dios, en lugar de anhelar los adornos externos. Su mayor preocupación no deben ser las joyas, ni los peinados, ni las ropas ¡Debe ser su corazón! Es el vestido incorruptible de un espíritu manso y tranquilo.



Es el adorno de un corazón humilde y sujeto. Es la joya de la santidad lo que la hermosea. Es la belleza de Cristo su atractivo. ¡Cuán hermosa es la mujer piadosa! Todos la admiran y el mismo cielo se goza de ella.

Una mujer emocionalmente equilibrada, sujeta, amorosa y bondadosa traerá gran gloria para Dios y también traerá felicidad a su esposo e hijos. Ella realmente es feliz todos los días de su vida y hace que todo sea feliz a su alrededor. Ella está impregnada del perfume de Cristo. Mas la mujer de mal carácter, iracunda y rencillosa por más hermosa que sea en su apariencia y por más lujosos que sean sus vestidos, nunca será feliz, y todos a su alrededor vivirán una vida miserable, aun los que más la aman. Ya lo decía el sabio Salomón *“Mejor es vivir en un rincón del terrado que con mujer rencillosa en casa espaciosa”*. (Pr. 21:9).

## **El ejemplo de las mujeres piadosas del pasado**

*“Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza”*. (1Pe. 3:5-6). Las santas mujeres del pasado, aunque no eran personas perfectas, dejaron un importante legado y un ejemplo digno de imitar. En lugar de copiar el modelo de la belleza del mundo, la mujer cristiana debe imitar a las mujeres santas del pasado. ¿Cuáles eran las marcas de ellas?

## Esperaban en Dios

Estas mujeres tenían sus esperanzas en los cielos, vivían como peregrinas, tenían fe en Dios y confiaban en sus promesas. Si el cielo cautivara nuestros corazones y nuestras preocupaciones fueran agrandar a nuestro Padre Celestial, como aquellas santas mujeres, se diría de nosotras lo mismo que dijo María: “...desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones” (Luc. 1:48). La verdadera bienaventuranza, la verdadera felicidad, es cuando Dios nos incluye en Sus propósitos, cuando se nos concede hacer Su voluntad, cuando nuestras vidas se alinean a las promesas del cielo. ¡Sí, eso es la verdadera felicidad! Felicidad que el mundo no conoce, felicidad que es exclusiva de los que verdaderamente esperan en Dios.

## Fueron sumisas a sus propios esposos

Una esposa que entiende su papel de sumisión de acuerdo a las reglas de las Escrituras, encuentra un gran contentamiento en Dios, en su esposo y en su rol como mujer. ¡Cuánta maldad hay en nuestros días y cómo en nuestros tiempos la mujer ha sido envenenada! Envenenada con un odio infernal contra Dios y contra el hombre. La mujer que un día fue creada para ser ayuda idónea del hombre, la mujer que un día fue creada para ser compañera del hombre, la mujer que un día fue creada para ser amiga del hombre, la mujer que un día fue creada para ser esposa del hombre, la mujer que un día fue creada para ser madre del hombre, hoy en día se ha convertido en su enemiga. Hay una rebelión diabólica en la mujer moderna contra Dios,

contra Su diseño y contra Su propósito. Las banderas del feminismo radical son ondeadas con osadía en nuestros países, y su pensamiento espurio y falso contamina cada vez más nuestra generación.

En tiempos así, ¡cuán bueno y saludable es para la mujer cristiana volver sus ojos a referentes tan puros y loables como el de Sara! Una mujer con muchas debilidades como las nuestras, encontró su propósito en la sujeción a Dios, en el matrimonio, en la maternidad y en las buenas obras. ¡Oh mis queridas lectoras! La rebelión contra nuestros esposos, la rebelión contra nuestro propósito como mujeres, sólo nos estará vistiendo de la inmunda ropa sucia de la mujer moderna que se ha levantado contra Dios. Vivamos para Dios, vivamos para nuestros esposos, vivamos para nuestros hijos, vivamos para hacer el bien a nuestro alrededor. Esta es la verdadera belleza de las mujeres que profesan la piedad.

No caigamos en el engaño de la cultura moderna que está bajo el dominio de Satanás. Esa cultura que nos incita cada día a desear la belleza externa de los modelos y personajes ficticios creados por la televisión y la farándula. La mujer de Dios vive para servir a los demás, tiene influencia sobre la vida de los demás; esta es la verdadera belleza, la interna, la belleza que produce una marca indeleble en la vida de los que la rodean.

Hoy quiero invitarte a renovar tus pensamientos y a poner la mirada en las cosas de arriba, a descubrir la verdadera belleza que está en Cristo y a despertar al supremo

llamamiento. Pon tu mirada en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

*“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”.* (Col 3:1-4)

**Diana Ramírez**

.....

### **La Pureza y el Cristiano**

“Tenemos que trazar líneas en lo que se refiere a la santidad personal. Debemos ser cuidadosos en relación con lo que nosotros y nuestros hijos vemos, leemos y escuchamos. No es posible ver algunas de las películas que se exhiben en nuestros cines, y leer algunos de los libros que se publican, sin pagar un precio. A veces me pregunto qué es lo que pasa por la mente de los cristianos que se arriesgan a ver las películas, los programas de televisión y las publicaciones que propagan la inmoralidad y sistemas de valores contrarios a la Biblia. No rebajemos nuestros principios a la altura de los del mundo. Es escandaloso lo que se tolera en nuestra sociedad hoy. Cosas de las que no se hablaba hace una década, excepto en cuchicheos al oído, se dicen ahora abiertamente. Me asombra que nuestra cultura se haya podido degenerar en tan poco tiempo. Los cristianos están llamados a vivir vidas puras, y no podemos ceder en eso. Debíamos imponernos a nosotros mismos principios de pureza.”

**John F. MacArthur**

## ENTENDIENDO LOS TIEMPOS

*“De los hijos de Isacar, doscientos principales,  
entendidos en los tiempos...” (1Cr. 12:32)*

“**E**ran los mejores tiempos, eran los peores tiempos, era el siglo de la locura, era el siglo de la razón, era la edad de la fe, era la edad de la incredulidad, era la época de la luz, era la época de las tinieblas, era la primavera de la esperanza, era el invierno de la desesperación, lo teníamos todo, no teníamos nada, íbamos directos al Cielo, íbamos de cabeza al infierno; era, en una palabra, un siglo tan diferente del nuestro que, en opinión de autoridades muy respetables, sólo se puede hablar de él en superlativo, tanto para bien como para mal”.

Así empieza “La Historia de Dos Ciudades”, novela de Charles Dickens, publicada en entregas semanales, en 1.859. La historia se desarrolla en Londres y París en la época de los albores de la Revolución Francesa. La primera ciudad simbolizaría, de algún modo, la paz y la tranquilidad, la vida sencilla y ordenada; mientras la segunda representaría la agitación, el desafío y el caos, el conflicto entre dos mundos en una época en la que se anunciaban drásticos cambios sociales.

¿Pero cómo podría ser cierta esta paradoja, los mejores tiempos y los peores tiempos en el mismo momento de la historia? Igual podríamos hablar en la segunda década del siglo XXI; los mejores tiempos debido a los avances cien

tíficos y tecnológicos (especialmente en Medicina y telecomunicaciones), la exploración espacial, la disminución de la mortalidad infantil y el aumento de la esperanza de vida, pero simultáneamente agitada por situaciones críticas en todos los ámbitos: económicos, geopolíticos, ambientales, sociales, familiares y espirituales.

¿Cómo examinar entonces la convulsionada época en la cual nos ha tocado vivir? Necesitamos discernimiento para entender los tiempos. Esta es la primera columna con la cual iniciamos una sección de actualidad para revisar nuestros acontecimientos desde una perspectiva bíblica. Y para empezar quisiera considerar un período similar en la historia bíblica -guardadas las proporciones- que se encuentra en 1 Cr. 12:32: “*De los hijos de Isacar, doscientos principales, **entendidos en los tiempos**, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos*”.

## Contexto histórico

Saúl, el primer rey de Israel, ha perseguido, en una guerra fratricida, a quien de lejos sería un mejor sucesor: David, el mismo joven pastor quien, con su fe puesta en el Señor, enfrentó al gigante filisteo, y se ganó un puesto en el corazón del pueblo. Saúl, un rey inestable emocional y mentalmente, fruto de los celos, lo persiguió desde el comienzo (1 S. 18:9).

La historia de fondo es una larga confrontación entre dos sistemas: La casa de Saúl y la casa de David, y lo que cada una de ellas representa (1 S. 18:29; 24:20-21), enfrentamiento que persistió aun después de la muerte de Saúl (1 S. 18:29 y 2 S. 3:1, 6; 20:1).

Saúl es el modelo conforme al corazón del hombre. El pueblo pidió un rey “como tienen todas las naciones” (1 S. 8:5,20), desechando el gobierno directo de Dios y el deseo de Su corazón de reservarse una nación diferente en el mundo que fuera luz para los otros pueblos. Saúl, aferrado al poder, apartado de Dios, y decidiendo desde el miedo, terminó su reino en el ocultismo y en la autodestrucción.

David representa la sencillez y la belleza interior (compare 1 S. 16:7) y un modelo conforme al corazón de Dios (1 S. 13:14). David, en una vida de obediencia y dependencia de Dios, en forma valiente, vio como Dios afirmó su reino.

En ese momento crítico de la historia de Israel, el gran ejército que acompañó a Saúl y su sistema, debe tomar una decisión crucial. Durante 40 años han acompañado al primero y legítimo rey: Saúl. Pero algunos han visto los frutos de este gobierno y han empezado a discernir que es el tiempo de Dios para hacer algo nuevo.

Y los hijos de Isacar serían ese fermento primero que, después del examen profundo de los acontecimientos desde la perspectiva de Dios, señalaría a los demás hermanos las decisiones de espacio y tiempo a tomar: el momento y la dirección a seguir. Y entonces los demás hombres valientes empezaron a alinearse en el bando de los dispuestos a dar la pelea por el verdadero testimonio de la autoridad y la verdad de Dios.

## La necesidad actual

Hoy, en tiempos tan difíciles como los que vivimos, se necesitan nuevos *hijos de Isacar*, hombres que puedan avanzar en el entendimiento de los tiempos desde una cosmovisión bíblica, que puedan discernir los acontecimientos actuales bajo la lupa divina; que nos sirvan de referencia para saber cómo conducirnos en este tiempo, trabajo que hicieron los hijos de Isacar en tiempos de David cuando las decisiones eran apremiantes y trascendentales.

Estas cualidades de estos hombres “entendidos en los tiempos” es una gracia con la cual Dios ha revestido a algunos de sus siervos en el desarrollo de la historia divina: José, en Egipto; Daniel, en Babilonia; Juan, en Patmos, y otros. ¡Cuánto se necesita que en estos tiempos Dios dé “*sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos!*” Cuánto se necesita en este tiempo, cuando “*el pueblo perece por falta de visión profética*” (Pr. 29:18), que Dios levante un ejército de hombres que puedan ser luz y sal de este mundo. Se necesita esa multitud de consejeros en quienes se encuentre la sabiduría de Dios; sabiduría que Él da abundantemente a aquellos que se la pidan. Pidamos al Dios que da sabiduría abundantemente y sin reproche para que podamos ver los desafíos de nuestros tiempos y enfrentarlos de una manera correcta.

## Las señales de los tiempos

Jesús reprochó a los fariseos y saduceos porque ellos, en su ceguera e hipocresía religiosa, no podían distinguir



las señales de los tiempos que estaban viviendo (Mt. 16:3). Esa misma ceguera e ignorancia llevó a estos hombres a rechazar y perseguir al Salvador del mundo. Si ellos hubieran discernido el tiempo en el cual estaban viviendo, su manera de actuar hubiera sido totalmente diferente. Hay una reacción espontánea cuando entendemos la importancia del tiempo en el cual estamos viviendo. Y nuestra generación, como ninguna otra, es testigo de una gran cantidad de eventos mundiales que se acomodan claramente al panorama profético final que Cristo anunció para Su Venida. Y para este tiempo el Señor advirtió: “*Mirad que nadie os engañe*” (Mt. 24:4). Estas palabras deben ser tomadas muy en serio. El engaño se encuentra cada vez más a la vuelta de la esquina, y abunda; pueden ser los medios de comunicación manipulados por élites mundiales; el sistema de educación controlado por un oscuro espíritu de ideología de género; el impacto del profeta de la iniquidad: “Hollywood”, con toda su inmoralidad y la promoción de “nuevas costumbres” y antivalores; la arrolladora industria de la pornografía y su crecimiento exponencial; la perversa industria musical con todos sus falsos y profanos ídolos; la ONU con todas sus políticas eugenésicas, eutanásicas y abortivas; o simplemente los falsos profetas y autodenominados “apóstoles” de la cristiandad actual. Sea cual sea el engaño, debemos ser sabios para NO caer en sus trampas; trampas en las cuales están muriendo millones de personas cuyas mentes han sido entenebrecidas por el engaño de Satanás.

## **Luz del mundo**

En medio de todo esto la Iglesia ha sido puesta para ser

luz y sal de este mundo. Pudiéramos desear huir de este mundo y su corrupción, deseando el Cielo con todas sus bendiciones y promesas, pero todavía no es el tiempo. No es el tiempo de descansar, ni de estar cómodos; mas bien es el tiempo de levantarnos como pueblo de Dios y resplandecer como luminare en el mundo, en medio de esta generación maligna y perversa (Fil. 2:15). Ya lo decía proféticamente Daniel: “...mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. Y los sabios del pueblo instruirán a muchos...” (Dn. 11:32-33). La Iglesia debe esforzarse y actuar. Una posición cómoda y apática sólo la hará culpable del pecado de indolencia y de la desobediencia de ser sal y luz para este mundo. Bien lo dice la Escritura: “...y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Stg. 4:17). Es contado como pecado saber hacer lo bueno y no hacerlo. La Iglesia debe levantar su voz profética para enseñar, instruir y advertir a este mundo en esta hora, en el nombre de Cristo.

## **Propósito de la columna**

Basados en esta realidad, hemos sido dirigidos a dedicar una columna en nuestra revista para encarar todos aquellos temas de actualidad que han sido puestos en la mesa de la agenda global de la sociedad de nuestros días, para que los hijos de Dios puedan comprender los desafíos que estamos viviendo y la realidad de las cosas a la luz de Dios y Su Palabra.

Rogamos a nuestros lectores su oración para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, nos dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de

Él (Ef. 1:16-17), y del tiempo que estamos viviendo, para así poder servir fielmente a la Iglesia en nuestra generación, tal como lo hicieron los hijos de Isacar en su tiempo.

**Pablo Andrés Moyano**

.....

## LA SEGUNDA MILLA

La segunda milla anduvo Él, la otra mejilla presentó;  
 La capa y la túnica entregó, ninguna queja en Él se oyó.  
 Extendió los brazos en la cruz, y a sus verdugos perdonó,  
 La infame vergüenza soportó, ninguna queja de Él se oyó.

/:Por ese amor tan grande con Dios nos reconcilió;  
 Por ese amor tan grande, la gloria restituyó:/

Y ahora Él espera, sí de mí, que participe siempre junto a Él,  
 Que unza y su yugo sobre mí y como Él, muera también.

/:Por ese amor tan grande, yo quiero ser como Él;  
 Le pido que con su ayuda, me conceda andar como Él:/

**Gino Iafrancesco V.**

**Equipo Editorial:**

Alberto Rabinovici  
Carlos Raigoza  
Diego Ducón  
Diana Ramírez  
Luisa Cruz  
Pablo Moyano

**Revisión:**

Asmiria Pirela  
Saskya Barros

**Dirección:**

Jhair Diaz  
Pablo Santoyo

La **REVISTA TESOROS CRISTIANOS** es una publicación trimestral que tiene el objetivo de proporcionar material de edificación para el pueblo cristiano. Contiene artículos centrados en la persona del Señor Jesucristo y la Palabra de Dios.

© **EDICIONES TESOROS CRISTIANOS**

tesoros cristianos@gmail.com

321 4942113 / 310 2702366 / (031) 2480410

Bogotá-Colombia

Si desea suscribirse y recibir nuestras publicaciones trimestrales puedes contactarse con nosotros.

Conozca nuestro sitio web:  
[www.tesoroscristianos.net](http://www.tesoroscristianos.net)